

BOLETÍN

DE LA

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

TOMO CCXIX



MADRID
TOMO CCXIX - CUADERNO 1
ENERO-ABRIL DE 2022

MIGUEL SERVET (1511-1553), LA LEYENDA DEL PERSEGUIDO

Uno de los principales defectos de algunos historiadores y de la mayoría de los lectores es el presentismo: analizar con los conocimientos culturales actuales cuestiones del pasado. Se incrementa, en el caso de la Historia de la Ciencia, con el positivismo iniciado por Augusto Comte (1798-1857), quien creía posible alcanzar un grado de desarrollo absoluto en la Ciencia y, por tanto, en su Historia sólo buscaba antecedentes y prioridades, jamás la comprensión de la misma en su contexto y diacronía.

Distinto fue el Servet de Calvino (1509-1564) en su *Defensio orthodoxae fidei de sacra Trinitate*¹, al de Sebastián Castellio (1515-1563)² o de Casiodoro de la Reina (c. 1520-1594), de quien se dice lloraba cada vez que pasaba delante del lugar en donde quemaron a su compatriota y, muy diferente, la repercusión de su obra y muerte en el mundo protestante o en España.

En nuestro suelo se debió de tener noticia de su terrible suerte ginebrina, pues en la iglesia de su villa natal su hermano y madre hicieron levantar un retablo³, muy probablemente para hacerse perdonar la familiaridad con sus heréticas culpas. No se volvió a hablar de él, entre otras circunstancias porque todas sus obras entraron en el *Índice de libros prohibidos* desde 1559. El primero en mencionarle fue Benito Jerónimo Feijoo (1676-1764). Se hizo eco de la opinión de Gottfried Leibniz (1646-1716), quien le consideraba el descubridor de la circulación menor de la sangre⁴. Tras él, nuestro gran polígrafo Marcelino Menéndez Pelayo, en su

1 J. CALVINO. *Defensio orthodoxae fidei de sacra Trinitate, contra prodigiosos errores Michaelis Serveti Hispani: ubi ostenditur haereticos iure gladii coercendos esse...* Ginebra: Robert Estienne, 1554.

2 S. CASTELLIO. *Contra libellum Calvinii in quo ostendere conatur haereticos jure galdii concerdos esse...* J. FERNÁNDEZ CACHO (traducción y notas), A. GÓMEZ RABAL (revisión y notas). Villanueva de Sijena: Instituto de Estudios Sijenenses “Miguel Servet”, 2009; S. ZWEIG. *Castello contra Calvino. Conciencia contra la violencia*. Barcelona: Acanalado, 2001.

3 Expediente que contiene la fotografía del retablo de la familia Servet en la iglesia de Villanueva de Sijena, [en línea], disponible en <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc738f8>.

4 B. J. FEIJÓO. *Teatro Crítico*. Tomo cuarto. Madrid: imprenta de Blas Roman, 1778, discurso 12, p. 288; B. J. FEIJÓO. *Cartas eruditas y curiosas*. Tomo III. Madrid: Imprenta Real de la Gazeta, 1784, carta XXVIII, del descubrimiento de la circulación de la sangre, hecho por un albéitar español. Se refiere a Francisco de la Reina (c. 1520?-1583?). Desde el punto de vista internacional, el primero en reivindicarle fue W. WOTTON (1666-1727), *Reflections upon Ancient*

apresurada lectura y apasionada defensa de la Iglesia Romana, sembró de dudas su vida y obra⁵. A continuación, sus epígonos y una legión de servetistas han estudiado, y siguen haciéndolo, los aspectos más diversos e íntimos de su vida y creaciones⁶.

1. LA PATRIA DE SERVET

Este asunto es un pequeño embrollo, atizado por las dificultades inherentes a la existencia de un perseguido, la interpretación apresurada de Menéndez Pelayo y las pasiones regionalistas entre dos territorios vecinos.

En Aragón lo resumen como “aragonés universal”⁷.

and Modern Learning. London: printed by J. Leake for Peter Buck, 1694. Hacia 1705, Gotfried Wilhelm Leibniz (1646-1716) difundió entre sus corresponsales la existencia del pasaje de *Christianismi restitutio*.

5 M. MENÉNDEZ PELAYO. *Historia de los Heterodoxos españoles*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2000.

6 Entre ellos, en primer lugar, Ángel Alcalá, autor de la monumental: M. SERVET. *Obras Completas*. Zaragoza: Prensas universitarias de Zaragoza, 2003-2006; también Julio Arribas Salaberri, fundador del Instituto de Estudios Sijenense “Miguel Servet” y autor de numerosos textos de investigación y, entre otros muchos, Francisco J. González Echevarría y Diego Gracia Guillén.

7 M. ITURBE y R. BARDAJÍ. *Miguel Servet. Los valores de un hereje*. Zaragoza: Heraldo de Aragón, 2013; en Navarra también se reivindicó su pertenencia cuando se celebró el cuarto centenario de su muerte con especial esplendor: *Conferencias organizadas por el Muy Ilustre Ayuntamiento de la Muy Noble y Muy Leal ciudad de Tudela del antiguo reino de Navarra, y pronunciadas en la misma, con motivo del IV centenario de la muerte de su esclarecido hijo Miguel Servet en la hoguera de la Inquisición calvinista de Ginebra (Suiza) el día 27 de octubre de 1553*. Tudela: Ayuntamiento de la ciudad de Tudela del antiguo Reino de Navarra, 1958, e incluso un instituto en donde nunca se sabe si están de broma o lo hacen en serio, lo proclaman “català universal”, tal vez porque Sijena pertenecía a la diócesis de Lérida y un Alfonsus Lyncurius Tarraconensis hizo el prólogo de un manuscrito conservado en Stuttgart (Alemania), lo cual sólo quiere decir que pertenecía a la misma archidiócesis. Para este asunto, entre otros puede consultarse: J. GONZÁLEZ ECHEVERRÍA y T. ANCÍN CHANDÍA. “Miguel Servet o Villanueva, documentalmente, navarro de Tudela”, en C. ERRO GASCA e I. MUGUETA MORENO (coordinadores). *Grupos sociales en la Historia de Navarra, relaciones y derechos: actas del V Congreso de Historia de Navarra. Pamplona, septiembre de 2002*. Volumen I. Pamplona: Eunat, 2002, pp. 425-437; J. P. ARRIBAS SALABERRI. “Kultur-Deia a vueltas otras vez con el Serveto de Tudela”. *Cuadernos de Aragón*. 12-13 (1980), pp. 145-154; A. PÉREZ GONZÁLEZ. “Miguel Servet, aragonés o navarro...? *Príncipe de Viana*. 43, 165 (1982), pp. 387-437; M. GONZÁLEZ ACÍN. “La Medicina renacentista en la Ribera de Navarra”. *Cuadernos del Marqués de San Adrián: revista de humanidades*. 10 (2002), pp. 129-152; M. GONZÁLEZ ACÍN. “Aportaciones a los entornos de Miguel Servet: nuevos documentos sobre el estudio general de artes de Zaragoza y sus profesores, los parientes de Zaragoza, y el maestro Nicolás de Villanueva”. *Cuadernos del Marqués de San Adrián: revista de humanidades*, 11 (2019), pp. 177-251; A. VIVES COLL. *Miguel Servet, humanista crítico*. Villanueva de Sijena: Instituto de Estudios Sijenense “Miguel de Servet”, 1998; A. ALCALÁ. *Miguel Servet*. Zaragoza: Caja de Ahorros de la Inmaculada de Aragón, [s.f.]; J. BARÓN FERNÁNDEZ. *Miguel Servet. Su vida y obra*. Madrid: Espasa-Calpe,

Lo describiríamos como un árbol con sus primeras raíces en Villanueva de Sijena, el engrandecimiento de su tronco, entre Suiza y Francia, sus segundas raíces en ese país vecino y su quema con leña verde en Ginebra.

Con toda seguridad su formación y primeras inquietudes las tuvo en su región natal, pero no pudo regresar a ella. Desde su salida con 16 años sólo volvió para embarcarse, junto a Juan de Quintana (?-1534), camino de Bolonia, para la coronación del emperador. Ahora bien, él mismo lo indica de manera tajante cuando firma sus dos primeros libros, *De Trinitatis Erroribus y Dialogorum de Trinitate libri duo*, publicados a los 20 y 21 años, *per Michaellem Servetum alias Revés, ab Aragonia hispanum*. Estos textos, difundido el primero en 1531 y el segundo al año siguiente, le buscaron la enemiga de los protestantes y de los católicos. Se le ocurrió enviar un ejemplar al obispo de Zaragoza. El texto llegó pronto a la corte establecida por Carlos I en Augsburgo (Alemania), en donde Quintana lo reconoció, aunque se asombró de sus grandes conocimientos bíblicos y pensó había sido ayudado por algún autor alemán. De resultas de la lectura del libro, fue repudiado por los protestantes. También la muy católica Universidad de Toulouse dictó un edicto en donde se pedía su captura y la Inquisición española envió a su hermano sacerdote, para intentar atraerle de vuelta a su tierra con evidentes malas intenciones. Al saberse irremediabilmente perseguido y amenazado cambió su nombre por el de Miguel Villanueva o Villeneuve. Como él mismo indica en sus procesos, en recuerdo de su villa natal. Sólo en la petición de naturalización como ciudadano francés (1549)⁸, mientras residía en Viena del Delfinado, seguramente porque era obligatorio, se dijo natural de Tudela, con lo cual se organizó un posterior buen lío, comenzado también por don Marcelino. Luego unos y otros servetistas regionalistas, en vez de entender bien los problemas de un hombre huido y perseguido, luego de siglos de olvido, andan tironeando de su fantasma en lugar de intentar comprenderlo, admirarlo y, en todo lo mucho que tiene de bueno, imitarlo⁹. En definitiva, aragonés, de Sijena, cristiano viejo y con familia hidalga. Su padre, Antón Servet, era infanzón, además de notario real aposentado en la villa. Su madre, Catalina Conesa, estaba emparentada con los Zaporta, familia judeo-conversa de mercaderes, procedentes de Monzón y

1970.

8 F. J. GONZÁLEZ ECHEVARRÍA. "La naturalización francesa de Miguel de Villanueva (Miguel Servet)". *Príncipe de Viana*. 73, 255 (2012), pp. 139-174.

9 Me es desconocido el por qué se declaró tudelano. Hay muchísimas elucubraciones. Una, las buenas relaciones entre el castillo abadía de Montearagón (Huesca), con estrechas conexiones con el reino de Navarra, en donde fue nombrado abad su mentor Quintana, aunque murió antes de tomar posesión, pero sí se guarda en él su magnífica biblioteca para su época, aunque entre ambas localizaciones hay una distancia considerable. Otra consistiría en el conocimiento de la ciudad navarra por su afición a la astrología, pues en ella vivieron renombrados astrólogos, aunque esta elucubración traería una nueva sombra al tema, pues la mayoría fueron judíos, con lo cual es mejor decir que se desconoce la razón de Servet para declararse falsamente tudelano.

ennoblecida por Carlos I en 1542. A diferencia de otros destacados personajes renacentistas, no era judeoconverso. Atribuir su postura contra la Trinidad a su posible judaísmo no es verosímil tras la lectura de sus textos. En el proceso de Ginebra el fiscal Tissot le acusó, dado el ambiente europeo antijudío y la fama de los españoles de ser islámicos o judíos, pese a haber expulsado a ambos del territorio nacional. Servet contestó radicalmente; según el fiscal no se entendería de otro modo su precoz conocimiento de la lengua hebrea, su feroz antitrinitarismo y el exponerla con gran copia de argumentos hebreos. Lo mismo, o mejor, le podía haber acusado de mahometano, pues, en este caso, sí había leído el Corán¹⁰.

2. LA VOCACIÓN DEL HEREJE

No se puede señalar cuál es la principal afición de una persona sin hablar con la misma o, en su defecto, tener sus memorias o un diario. Por sus actividades, la teología fue muy importante para él, como lo fue para el total de sus conciudadanos en España y en Europa. Ya no se estaba en una teocracia medieval, pero la religión seguía siendo el fundamento de la vida individual y social.

El 1 de noviembre de 1517, Martín Lutero (1483-1546) clavó sus tesis contra las indulgencias en la iglesia del palacio de Wittenberg y el 10 de diciembre de 1520 fue excomulgado¹¹.

En la Dieta de Worms de enero de 1521, Lutero expuso sus tesis ante el emperador y los preladados católicos, sin aceptar ningún tipo de compromiso. Continuó con sus actividades gracias a la protección del elector Federico III de Sajonia (1463-1525).

En la Dieta de Augsburgo, celebrada entre el 15 de junio y el 19 de noviembre de 1530, a la que asistió Quintana y acaso el propio Servet, estuvieron a punto de llegar a un acuerdo con Felipe Melanchton (1497-1560) con la reserva del tema de la justificación por la fe, la comunión bajo las dos especies, el matrimonio de los clérigos y las misas privadas.

Por otra parte, Erasmo de Róterdam (1466-1536) permanecía en la Iglesia católica pese a su postura sobre la necesidad de una gran reforma eclesial,

10 La idea de su condición de criptojudío la mantuvo M. MENÉNDEZ PELAYO. *Historia de los Heterodoxos...*, *op. cit.*, mientras Domínguez Ortiz y Américo Castro se mantenían en la duda; v. A. DOMÍNGUEZ ORTIZ. *Los judeoconversos en España y América*. Madrid: Istmo, 1971, pp. 185 y 212. “La caza del converso se ha convertido para algunos investigadores en un deporte apasionante...la sospecha de que Servet fuera converso, por ahora, no pasa de ser eso, una sospecha”, y A. CASTRO. *De la edad conflictiva. I.-El drama de la Honra en España y en su Literatura*. Madrid: Taurus, 1961; Claudio Sánchez-Albornoz negaba esa condición; v. C. SÁNCHEZ-ALBORNOZ. *España un enigma histórico*. Tomo I. Barcelona: EDHASA, 1976, p. 563, “Miguel de Servet, que no era en cambio de estirpe hebrea, que a los catorce años salió de España para no volver a ella, que no pudo contagiarse del supuesto sombrío ambiente español...”

11 L. ROPER. *Martín Lutero: renegado y profeta*. Madrid: Taurus, 2017.

encaminada a liberarla de las podredumbres acumuladas en su ejercicio cotidiano durante la Edad Media, eso sí, sin penetrar en honduras teológicas.

La asistencia a la coronación de Bolonia la aceptó en el proceso de Viena del Delfinado en la sesión del 5 de abril de 1553. Para él y para muchos de los concurrentes españoles, el espectáculo no debió de ser grato, tanto por la ampulosa liturgia contraria al catolicismo erasmista o valdesiano, como por las concesiones efectuadas por el emperador a Clemente VII (1478-1534), para hacerse perdonar el *saco de Roma* de tres años antes. En *Restitutio Cristianismi* se escandaliza del uso de la silla gestatoria por el papa; de la semejanza entre esa actuación y la adoración a un Dios, mientras iba fulminando cruces con la mano y el pueblo le adoraba de rodillas a lo largo de las calles. Quienes conseguían besarle los pies o las sandalias se consideraban los más afortunados y los demás proclamaban haber obtenido indulgencias y gracias para evitar los sufrimientos en la otra vida.

“¡Oh, Bestia, la más vil de las bestias, la más desvergonzada de las ramera!”

Escribe. Exclamaciones que no deben sorprendernos pues era normal en el mundo luterano llamar al papa anticristo, bestia apocalíptica y verlo plasmado en panfletos satíricos ilustrados por Lucas Cranach (1472-1553) o Hans Holbein (c. 1497-1543).

De ese sentimiento de vergüenza ante el normal ejercicio eclesiástico, nace el deseo de reformarlo, hasta convertirlo —en su caso— en una íntima actividad mística, a la cual estuvo dispuesto a dedicar y ofrecer su vida. Su inicial disposición inconformista le hacía imposible la vida eclesiástica y su padre le había destinado a ejercer su misma carrera. Acaso debido a darse cuenta de su precocísima inteligencia y sus dudas religiosas, le envió (1528) a la muy cristiana universidad y ciudad de Toulouse (Francia), en donde había una reputada facultad de leyes. Cuando hubo de acabar su formación académica sin influencias familiares, convertido ya en un prófugo, eligió estudiar medicina en París (1537)¹², por consiguiente es lícito señalar como principal vocación suya la de médico humanista, en la cual se englobaría su afición teológica, de manera tal que, cuando quiere explicar cómo varían los espíritus entre el corazón y la cabeza y cuál es la residencia sanguínea del alma, en su *Restitutio Cristianismi*, con absoluta naturalidad, sin distinguir entre la redacción de una obra teológica o científica, describe la circulación sanguínea menor, por primera vez en Europa.

El suyo no es un caso único. Todos los médicos renacentistas, al menos los mejores y más conocidos, lo eran. En España el humanista cardenal Cisneros (1436-1517) promotor de la *Biblia polígloa Complutense*, deseoso de ver a Erasmo en España, aunque el erudito nunca se dejó invitar¹³, y fundador de la

12 J. DUPÈBE. “Michel Servet à Paris (1537-1538)”, en V. ZUBER. *Michel Servet (1511-1553) Hérésie et pluralism du XVI au XXI siècle. Acts du colloque de l'École Pratique des Hautes Études, 11-13 décembre 2003*. Paris: Honoré Champion éditeur, 2007, pp. 53-72.

13 M. BATAILLON. *Erasmo y España*. Madrid, México y Buenos Aires: Fondo de Cultura

Universidad de Alcalá de Henares. En ella organizó una facultad de Medicina de la que salieron muchos médicos con esas características¹⁴; entre ellos, Cristóbal de Vega (c. 1510-1573)¹⁵; Francisco Valles (1524-1592)¹⁶; Fernando de Mena (c. 1510-c.1568)¹⁷; Francisco Franco (c. 1515-post. 1569)¹⁸; Juan Alonso y de los Ruizes de Fontecha (1560-1620)¹⁹ o el mismo Andrés Laguna (c. 1513-1559)²⁰, quien, si ejerció de profesor allí, lo fue en alguna posición secundaria y por poco tiempo. Todos ellos fueron grandes conocedores del griego y del latín, dedicados a traducir los clásicos griegos, fundamentalmente Galeno e Hipócrates, para eludir las traducciones y reelaboraciones de los árabes, en una mecánica similar a la empleada por la totalidad de los científicos durante el Renacimiento, abocada a una desilusión de las fuentes originales y la consiguiente apertura a la investigación personal, en desafío a las antes intocables autoridades clásicas. Varios de ellos se emplearon en otras actividades eruditas, Valles publicó un libro en donde glosa los textos bíblicos que aluden a cuestiones médicas o científicas²¹; Andrés Laguna fue, como Servet, viajero, aunque no proscrito; lo fue debido a su condición de hijo de judeoconverso y, en su caso, también trató de influir en la concordia entre protestantes y católicos –siempre desde el campo del emperador– con su discurso, *Europa que a sí misma se atormenta*, pronunciado en el aula magna de la Universidad de Colonia el 22 de enero de 1543²², en una de las últimas iniciativas en ese sentido, pues, a partir de 1546, empezaron a hablar las

Económica, 1991.

14 L. ALONSO MUÑOYERRO. *La Facultad de Medicina en la Universidad de Alcalá de Henares*. Madrid: CSIC, 1945; A. I. MARTÍN FERREIRA. *El humanismo médico en la Universidad de Alcalá (S. XVI)*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 1993.

15 F. J. PUERTO SARMIENTO. *El Príncipe Don Carlos de Austria. Un hombre desesperado. Historia y leyenda*. Madrid: Sanz y Torres y Real Asociación de Hidalgos de España, 2022.

16 J. M.^a LÓPEZ PIÑERO. “Vallés de Covarrubias, Francisco”, en REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA. *Diccionario Biográfico electrónico* [en línea], disponible en <https://dbe.rah.es/biografias/4920/francisco-valles-de-covarrubias>.

17 A. CARRERAS PANCHÓN. “Mena, Fernando de”, en REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA. *Diccionario Biográfico electrónico* [en línea], disponible en <https://dbe.rah.es/biografias/19604/fernando-de-mena>.

18 J. L. FRESQUET FEBRER. “Franco, Francisco”, en REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA. *Diccionario Biográfico electrónico* [en línea], disponible en <https://dbe.rah.es/biografias/19376/francisco-franco>.

19 A. CHINCHILLA. *Anales históricos de la medicina en general y biográfico-bibliográficos de la Española en particular*. Volúmenes I y II. Valencia: López y compañía, 1841, p. 277.

20 F. J. PUERTO SARMIENTO. *Andrés Laguna*. Madrid: Biblioteca virtual Ignacio Larramendi de Polígrafos, 2016; J. M.^a LÓPEZ PIÑERO. *Ciencia y Técnica en la sociedad española de los siglos XVI y XVII*. Barcelona: Labor, 1979.

21 F. VALLES. *De sacra philosophia liber singularis*. Augustae Taurinorum: apud herederum Nicolai Beuliquae, 1587.

22 A. LAGUNA. *Europa...; hoc est misere se discrucians, suam[que] calamitatem deplorans...* Coloniae: Iohannes Aquensis, 1543.

armas²³. Si Servet fue un místico, Laguna se convirtió en uno de los más excelentes escritores de España, en su caso casi clandestino, al introducir sus anotaciones a la edición de la *Materia Médica de Pedacio Dioscórides Anazarbeo*²⁴.

Tampoco es única ni primera su entrega conjunta al ejercicio sanitario, la farmacología y la mística. Antes que él, Bernardino de Laredo (1482-1540)²⁵, hermano lego en el convento de san Francisco del Monte (Villaverde del Río, Sevilla), compaginó su actividad sanadora con la publicación de un libro de medicina²⁶, otro de farmacología²⁷ y la *Subida del Monte Sión*²⁸, un texto de mística muy alejado de las alegrías de Santa Teresa (1515-1582) o de los hermosísimos arrebatos líricos de san Juan de la Cruz (1542-1591), sobre quienes influyó, pero de lectura mucho más ardua, aunque menos problemática que el *Restitutio Christianismi* de Servet.

Si nos ceñimos al ámbito del catolicismo, tenemos el tomo de Blas Álvarez de Miraval²⁹, en donde afirma que todos los médicos “en el exercitar de su arte han de ser semejantes a los ángeles”, y, por tanto, acudir primero al auxilio divino o del cirujano Juan Fragoso (1530-1597)³⁰, quien escribe: “Cuanto importa en las enfermedades especialmente peligrosas acudir a los remedios sobrenaturales y divinos que se alcanzan de la mano de Dios, y con la intercesión de los santos de lo cual tenemos algunos ejemplos en las Sagradas Escrituras.”

Fuera de España la situación fue similar. Sin afán de exhaustividad recordaré a Pedro Andrea Gregorio Mattioli (1501-1577), cuyos grabados, empleados en la publicación de su traducción de la *Materia Médica* de Dioscórides, fueron tan utilizados por otros traductores a diferentes lenguas romances; Girolamo Fracastoro (1478-1553), autor de teorías anticipatorias a la del contagio y de la

23 J. PÉREZ. *Carlos V*. Madrid: Temas de Hoy, 1999.

24 A. LAGUNA. *Materia Médica de Pedacio Dioscórides Anazarbeo*. Anvers: Iuan Latio, 1555.

25 H. ZAMORA JAMBRINA (OFM). “Laredo, Bernardino”, en REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA. *Diccionario Biográfico electrónico* [en línea], disponible en <https://dbe.rah.es/biografias/11653/bernardino-laredo>.

26 B. de LAREDO. *Metaphora Medicine et Chirurgie*. Sevilla: Joannis Varele, 1522. Ed. Facsímil a cargo de M. LAIN y D. RUIZ OTÍN (editoras); Diego GRACIA (prólogo). Alcalá de Henares: Fundación Ramón Areces, Fundación Tejerina, Instituto universitario Menéndez Pidal y Doce Calles, 2013.

27 B. de LAREDO. *Modus faciendi cum ordine medicandi*. Sevilla: Jacobo Cromberger, 1527. Ed. facsímil en D. GRACIA y F. J. PUERTO SARMIENTO (directores). *Biblioteca de Clásicos de la Medicina y de la Farmacia*. M. LAÍN y D. RUIZ OTÍN (estudio introductorio, transcripción y glosarios). Alcalá de Henares: Fundación de Ciencias de la Salud, 2001.

28 B. de LAREDO. *Subida del Monte Sión*. Sevilla: Oficina de Juan Cromberger, 1535.

29 B. ÁLVAREZ DE MIRAVALL. *Libro intitulado la conservación de la salud del cuerpo y del alma para el buen regimiento de la salud, y más larga vida de la Alteza del Sereníssimo Príncipe don Philipppo Nuestro Señor. Y muy provechoso para todo género de estados...* Medina del Campo: Santiago del Canto, 1597.

30 J. FRAGOSO. *Cirurgía universal. Ahora nuevamente añadida con todas las dificultades y cuestiones pertenecientes a las materias de que se trata*. Madrid: Viuda de Asenso Martín, 1627.

denominación como sífilis al llamado hasta el momento mal de búas o morbo gálico; el eruditísimo Nicolás Leoniceno (1428-1524) o el católico maestro de Servet, Symphorien Champier (1471-1539), y su contradictor, el luterano Leonardo Fuchs (1501-1566).

En este aspecto Miguel Servet fue uno más entre los destacados médicos humanistas renacentistas, cuya única excepcionalidad reside en su intensidad en el empeño teológico, su maestría médica expresada en el seno de ese esfuerzo y su afán en la defensa de su libertad de expresión llevada hasta el último extremo del martirio.

3. SUS MAESTROS

En el ámbito de la teología, el primero fue el oscense Juan de Quintana, doctor de teología en París, a quien su padre le confió, como paje y secretario, durante las Cortes de Monzón de 1525, con 14 años. Con él permaneció hasta 1527, cuando se trasladó a Toulouse y luego regresó para asistir a la coronación del emperador en 1530. A su lado entraría en contacto con el problema de los alumbrados, condenados inquisitorialmente por el edicto de Toledo del 23 de septiembre de 1525. Quintana, además de intervenir en esa disposición legal, fue autor de los sumarios de tres de las principales figuras del movimiento: Pedro Ruiz de Alcaraz, Isabel de la Cruz y Gaspar Bedoya, con lo cual se le considera el creador de la sistematización de la teoría del “dejamiento” de los alumbrados, para nada influyente en Servet, cuya mística se fundamenta en la importancia del cuerpo de Jesucristo, alejada de ellos y de los místicos españoles, en los cuales la pasión de Cristo tenía un papel principal. Si no le influyeron en sus ideas, sí debería haber tenido en cuenta cómo se las gastaba la Inquisición católica. La actuación de su mentor frente a los moriscos granadinos pudo contribuir a su convencimiento de la inutilidad e indignidad de forzar las propias creencias en otros y la unidad de Dios en judíos, cristianos e islámicos, por encima de otras diferencias. Quintana formó parte también del grupo de los teólogos católicos participantes en la Dieta de Augsburgo, a la cual no se sabe si asistió Servet, en calidad de secretario suyo, aunque se especula con la posibilidad de entrar en contacto allí con Melanchton³¹.

31 F. D. AYNSA Y DE IRIARTE. *Fundación, excelencias, grandezas y cosas memorables de la antiquísima ciudad de Huesca, así en lo temporal como en lo espiritual...* Huesca: Pedro Cabarte, 1619; D. GRACIA. *Teología y Medicina en la obra de Miguel Servet*. Villanueva de Sijena: Instituto de Estudios Sijenenses, 1982; R. de HUESCA. *Teatro histórico de las iglesias de Aragón*. Zaragoza: Miedes, 1807; A. MÁRQUEZ. *Los alumbrados: Orígenes y Filosofía (1525-1559)*. Madrid: Taurus, 1980; M. ORTEGA Y COSTA. “Las proposiciones del edicto de los alumbrados: Autores y calificadores”. *Cuadernos de Investigación Histórica*. 1 (1977), pp. 23-36; S. PASTORE. *Una herejía española. Conversos, alumbrados e inquisición (1449-1559)*. Madrid: Marcial Pons, 2010, p. 346 le considera judaizante, lo cual muy probablemente no es

Durante su estancia en Toulouse³² no se sabe cuáles fueron sus profesores ni sus lecturas. Servet aceptó en su proceso en Ginebra que conocía bien el libro de Felipe Melanchton³³, resumen de la teoría luterana, contra el cual escribió su *Apología*, pero no es para nada seguro que lo leyera allí, ni tampoco el del catalán Raymond Sabunde (1385-1436)³⁴, quien había sido profesor allá mucho antes, o si en ese lugar entró en contacto, por primera vez, con la Biblia en la edición carísima y poco difundida de la políglota complutense.

Servet coincide con Sabunde en que todo conocimiento procede de dos libros: el de la naturaleza por observación y el de la Escritura por revelación, pero en eso también concuerda con san Alberto Magno o santo Tomás de Aquino, si bien Sabunde fue pronto prohibido por la Inquisición española.

Durante su estancia en Basilea (1530), Erasmo evitó su contacto. Vivió en casa del líder reformista Juan Ecolampadio (1482-1531). Pese a la generosidad del alemán, las discusiones teológicas entre ambos fueron duras. Servet estaba obsesionado con la Trinidad. Deseaba una religiosidad comprensible y lógica, también en lo teológico. A la falta de explicación del dogma se añadía su convencimiento de ser algo inexistente en la tradición cristiana antes del concilio de Nicea (325), en donde el emperador Constantino I, a su criterio, introdujo elementos imprescindibles para convertir el cristianismo en doctrina oficial del imperio romano, entre ellos el dogma trinitario, mediante el cual se incluía en el cristianismo un ingrediente simbólico y absolutamente creencial, imprescindible para su asimilación por las viejas estructuras religiosas paganas y para la obediencia acrítica de los fieles, pero derivado de antiguas concepciones mágico religiosas griegas, en este caso el pitagorismo y la teoría de los números triangulares de carácter no sólo material. Los reformistas estaban formando sus propias iglesias y necesitaban, tanto o más que los católicos, la obediencia ciega de sus fieles, por esa circunstancia religioso-política, el dogma de la Trinidad era intocable en ambos bandos y su hospedador amenazó con denunciarle por arrianismo, con lo cual Servet se asustó y huyó.

En mayo de 1531 aparece en Estrasburgo, ciudad alsaciana con fama de mayor transigencia. Dos de sus líderes reformadores eran Wolfgang Capito (m. 1541) y Martín Bucer (1491-1551), con quienes mantuvo constantes debates sin miedo, tal vez porque sabía por Ecolampadio de ciertas tendencias anti trinitarias del primero.

cierto.

32 T. de BÈZE. *Histoire ecclésiastique des églises réformées au Royaume de France*. Toulouse: Societé des livres religieux, 1882, (1ª ed., 1580).

33 F. MELANCHTON. *Loci comunes rerum theologiarum, seu, Hypotyposes theologicae*. Basileae: Adamum Petri, 1521.

34 R. SABUNDE. *Theología naturalis, sive liber creaturarum*. Estrasburgo: Martín Flach, 1496.

En la ciudad había unos 100.000 anabaptistas. Negaban el bautismo a los niños, exigían el rebautismo de los adultos y buscaban una sociedad similar a la de los primeros cristianos, extremadamente igualitaria. Esas ideas fueron asimiladas y luego defendidas por Servet, en los aspectos íntimos y religiosos, sin ocuparse de sus aristas sociales.

El ala más radical del movimiento estaba bajo el influjo de Melchor Hoffman (1495-1544), quien se había rebautizado precisamente en Estrasburgo en 1530, y a quien tal vez conoció Servet, pues consta haber sido encarcelado en esa ciudad el año de 1533. Estableció un gobierno propio en la ciudad alemana de Münster el año de 1534. Implantaron una revolución social igualitaria y cometieron varios desafueros alejados de sus propósitos iniciales. En 1535, sus líderes fueron derrotados, ejecutados y los cadáveres colgados en jaulas de la torre de una iglesia de la ciudad. Con anterioridad Thomas Müntzer (1489-1525), inicialmente luterano, se convirtió en crítico de la alianza de Lutero con los príncipes y alentó la guerra de los campesinos hasta su captura y ejecución.

Sus principios resultaban heréticos para los católicos y muy incómodos para las intenciones religioso-políticas de los reformistas.

Con su acercamiento a sus doctrinas, Servet se colocaba en una de las maneras más conflictivas de ambas formas de vivir el cristianismo.

En este asunto se encuentra un cierto punto de contacto con Paracelso (1493-1541) quien sí se implicó en la revuelta de Münster y que, como él, tenía grandes ansias de reforma religiosa y, a diferencia suya, no encontró jamás reposo en su constante peregrinar, aunque tuvo una muerte algo menos desgraciada³⁵.

Parece que fue amigo del hebraísta Conrad Hubert, secretario de Ecolampadio y en 1531 asistente de Bucer. También de Otto Brunfels (1488-1534), ex cartujo, protestante, botánico, teólogo y uno de los predicadores del nicodemismo o la actitud de quienes se ven obligados a disimular su fe en presencia de otras ideas religiosas³⁶. Pudo conocer y tratar a Sebastian Franck (1499-1543) quien en su *Chronica*³⁷ mostraba gran simpatía por los considerados como herejes y defendía la libertad de creencias y opinión. También Pilgram Marbeck (1495-1556), ingeniero hidráulico y de minas y líder anabaptista, trabajó entre 1528 y 1532 en Estrasburgo, como supervisor de materiales de construcción. Estableció una polémica con Bucer y el 16 de diciembre de 1532 se le expulsó de la ciudad por sus actividades anabaptistas. Viajó por Suiza, Moravia, sur de Alemania y formó varias comunidades anabaptistas.

35 F. J. PUERTO SARMIENTO. *El hombre en llamas. Paracelso*. Tres Cantos (Madrid): Nivola, 2001.

36 O. BRUNFELS. *Pandectarum veteris et novi Testamenti libri XII*. Estrasburgo: Johann Schott, 1527.

37 S. FRANCK. *Chronica, Zeibuch unnd Geschichtsbibel...* Estrasburgo: B. Beck, 1531.

Gaspar Schwenckfel (1489-1561), espiritualista con una vía religiosa propia, estuvo relacionado con Servet³⁸; junto a él, los anabaptistas Christian Entfelfer (c. 1526-c. 1544), Bernard Rothmann (c. 1495-c. 1535), líder de la ciudad de Münster, que fue encarcelado en Estrasburgo; Johan Campanus (1500-1574), quien había roto con los luteranos por cuestiones como la eucaristía y la Trinidad.

El movimiento anabaptista era antitrinitario. Habían roto con Ulrico Zwinglio (1484-1531), líder de la reforma en Suiza y creador de la Iglesia reformada en esa nación, con conclusiones similares a las de Lutero, pero obtenidas de manera autónoma.

El anabaptista Martín Borrhaus (1499-1564) efectuó el primer ataque a la Santísima Trinidad, en 1527 en Estrasburgo, en su *De operibus Dei*³⁹. Se inspiró en el unitarismo transilvano del médico y reformador Giorgio Blandrata (c. 1515-1588) y Ferenc Dávid (1510-1579). Este último, cuando Servet le consultó para editar su *Resituito Cristianismi*, muy amablemente se negó a hacerlo en Basilea⁴⁰. En esa ciudad fue acogido por Ecolampadio, Hans Denk (1495-1527), un anabaptista que llegó a Estrasburgo en 1526 y luego fue desterrado

Con anterioridad, Michael Sattler (1495-1527), monje benedictino primero y luego protestante anabaptista, fue sometido a juicio en Rotemburgo (Baviera, Alemania) en mayo de 1527. Luego de grandes torturas, fue quemado en la hoguera con otros tres anabaptistas. Causó admiración su valor y produjo un gran rechazo hacia la crueldad de las autoridades católicas. Le defendieron Buce-ro y Capito, quienes, aunque combatían sus ideas, solicitaron clemencia y se mostraron comprensivos con su postura religiosa.

Durante dos años Servet se movió por las aguas de la Reforma radical, con lo cual resulta ridículo explicar su obra acudiendo a la etnia judía no inmediata de su rama materna, para explicar sus posturas heréticas o el dominio de las lenguas bíblicas⁴¹.

Sus maestros en ciencias, aparte de Otto Brunfels, a quien también podemos colocar en ambos lados de la cultura, los encuentra en la facultad de medicina de París.

38 R. H. BAINTON. *Servet, el hereje perseguido*. Madrid: Taurus, 1973, pp. 70, 77, 78. Refiriéndose al aragonés: “Tuve muchas conversaciones con Servet y he leído sus libros, y ya que algunos han supuestos que he tomado de él mi doctrina del cuerpo glorificado, he refutado esta acusación en mi tratado Sobre el origen de la carne de Cristo. Hay bastante bueno en sus libros, pero yerra egregiamente en lo fundamental de la fe cristiana y su libro De los errores de la Trinidad es condenable”.

39 M. CELLARIO (seudónimo de Martín Borrhaus). *De operibus Dei*. Argentorati: 1527.

40 R. H. BAINTON. *Servet..., op. cit.* p. 157.

41 A. ALCALÁ. “Tres procesos, dos hogueras”. *La aventura de la Historia*. 155 (2011), pp. 70-73; A. ALCALÁ. “Los dos grandes legados de Servet, el radicalismo como método intelectual y el derecho a la libertad de conciencia”. *Turia: Revista cultural*. 63-64 (2003), pp. 221-242; A. ALCALÁ. “Nuestra deuda con Servet”. *Revista de Occidente*. 113-114 (1972), pp. 233-260.

Tras publicar el *Trinitatis erroribus* se convierte en prófugo de la justicia española y de la francesa. Hereje para ambos, huye de Estrasburgo y se va como estudiante a París, luego de cambiar su nombre por el de Miguel Villanovano, Villanueva o, cuando lo afrancesa, Villeneuve. En el proceso de Viena del Delfinado declaró que fue directamente a París a estudiar y más tarde a Lyon. Cuatro meses después, en el proceso de Ginebra, invirtió los términos, primero habría ido a Lyon y luego a París. En la capital francesa debió de empezar por el *Trivium* y el *Cuadrivium*, en donde consolidaría sus conocimientos de filosofía, lógica, astronomía y retórica. En *Christianismi Restitutio* cita al profesor escocés nominalista John Maior (1467-1550), a quien debió escuchar en la Sorbona. En la misma universidad oíría a Nicolás Cop (c. 1501-1540), médico humanista de tendencia protestante. Elegido rector de la Universidad de París, impartió el discurso de apertura del 1 de noviembre de 1533. En el mismo atacaba el conservadurismo de los teólogos de la Sorbona y defendía la justificación por la fe. El parlamento parisino ordenó su prisión y la de Calvino, a quien se le atribuye, si no la autoría del discurso, al menos una gran influencia en el mismo. Ambos desaparecieron. Uno marchó a Basilea; el otro, a Estrasburgo.

En ese ambiente surgió el conocimiento entre Calvino y Servet, mezcla de fascinación y rechazo⁴². En la ya citada *Defensio orthodoxae fidei de sacra Trinitate*, en donde pretende dar cuenta de los errores de Servet, el francés sostiene que puso en peligro su vida por volver a París para tener una reunión secreta con Miguel en la rue Saint Antoine, a finales de 1533. Según la versión calvinista, el aragonés no se presentó, no se sabe si porque había cometido la imprudencia de revelar su nombre real.

Algunos sugieren su estancia en Orleans y quizá en Nérac, centros de la reforma francesa en 1534, pero no es seguro. Sí que se fue con los impresores de Lyon.

Los hermanos Melchor (?-1540) y Gaspar Trechsel (c. 1490-1570) le dieron un buen trabajo y le aconsejaron volver a París para finalizar sus estudios universitarios. Lo mismo le recomendó el médico Symphorien Champier (c. 1471-1537), la principal figura del humanismo en Lyon, autor de numerosísimos libros sobre Aristóteles, Galeno, Hipócrates, el modo de ejercer la medicina moderna y de oposición a la árabe, además de otros de historia. Hombre con un interés extraordinario en la farmacología, mediante el cual llegó a escribir los primeros libros franceses para la recién instaurada profesión de los boticarios⁴³. Además de impli-

42 A. ALCALÁ. *Vida, muerte y obra. La lucha por la libertad de conciencia*, en Miguel Servet. *Obras completas*. Tomo I. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2003.

43 S. CHAMPIER. *Le Mirouer des apothiquaires*. Lyon: [s.f.]; S. CHAMPIER. *Le Mirouer des apothiquaires*. Paris: Denis Janot, 1539; S. CHAMPIER. *Officina apothecariorum seu seplasiariorum, pharmacopolarum, ac juniorum medicorum*. Cambridge, mss., conservado en microfilm en la Biblioteca Nacional de Francia.

carle en esa afición, se vincularon a una antiquísima tradición ocultista dedicada a aprovechar el conocimiento, la luz, allí en donde se encontrara. En consecuencia, atribuye validez y vigencia similarmente reveladora a la Biblia y a las intuiciones de los órficos, a los oráculos sibilinos, a los libros sagrados de otras religiones, como el Corán, a los mesianismos medievales o a las manifestaciones, tantas veces adulteradas del egipcio Thor, el latino Mercurio o de Hermes Trimegisto. Servet, tan dado a la búsqueda por caminos complejos y originales, adquiere, probablemente con mucho gusto, ese tipo de conocimientos por influencia de Champier, quien había trabajado mucho en esas materias⁴⁴.

También estableció contacto con el judío converso y fraile dominico, Sanctes Pagnino (1470-1536), autor de un léxico hebreo y de una nueva versión de toda la Biblia al latín⁴⁵. Fue el primero en acometer esa tarea desde la *Vulgata* de San Jerónimo, en la que empleó 25 años. Luego la revisó y anotó Miguel Servet en 1542.

Servet firmó una Biblia en siete volúmenes que no se ha encontrado, pero sí una segunda edición de la efectuada por Sanctes Pagnino, evidentemente con un texto distinto al de la *Vulgata*, la empleada por la Iglesia, que Trento iba a declarar auténtica a pesar de sus muchas infidelidades filológicas.

Ese dominico italiano, en su juventud, había sido seguidor de Girolamo Savonarola (1452-1498), también dominico y confesor del gobernador de Florencia. Sus ataques al papa Alejandro VI le valieron la excomunión, la prisión, la prohibición de su obra y la condena a la hoguera por la Inquisición en una plaza florentina.

Temeroso ante esos hechos, Pagnino se trasladó a Lyon. Allí se establecieron los famosos editores florentinos Giunta y publicaron su Biblia. Para la segunda edición Servet empleó la casa editorial de Gaspar Treschel el año 1542.

En la misma se manifiesta albacea y en parte heredero del gran hebraísta, quien había fallecido en Lyon el año 1536. El hecho lo atestigua el presentador, Joannes Nicolaus Victorius, autor de una edición de Plinio, quien le reconoce legatario de sus notas.

La nueva edición está plagada de glosas marginales, pero no se sabe cuáles son de Pagnino y cuáles de Servet. Fue introducida en el índice de libros prohibidos de Quiroga de 1583 y se expurgó de 40 anotaciones al margen y algunos encabezamientos, por lo cual quedó ilegible en los ejemplares expurgados.

A consecuencia de las influencias antes citadas volvió a la capital francesa para concluir sus estudios.

44 B. P. COPENHAVER. *Symphorien Cahmpier and the reception of the occultist tradition in Renaissance France*. Paris y New York: Mouton, 1978.

45 *Biblia: habes in hoc libro prudens lector utrius....doctore Sancte Pagnino...*Lugduni: Jacobi de Giuntis, 1528.

Se matriculó en la Universidad de París en 24 de marzo de 1537 y lo renovó el 22 de marzo de 1538.

Tuvo grandes profesores: Jacques Dubois (Sylvius) (1487-1555); Jean Fernel (1497-1558), médico humanista, matemático y astrónomo, quien introdujo el término 'fisiología' para describir el estudio de las funciones corporales. Realizó muchas disecciones y era gran observador, pese a ser galenista. Dividió su obra en *Physiologia*, *Pathologia* y *Therapeutica*. Se le conoció como el Galeno moderno. Junto a ellos, Johann Winter von Andernach (1505-1574), médico humanista, filólogo, anatomista, maestro de Andreas Vesalius (1514-1564) y de Servet, quienes fueron sus ayudantes sucesivos; primero Vesalio y, cuando abandonó París, Servet. El primero no tenía buen recuerdo del maestro. Por el contrario, von Andernach escribió muy bien sobre ambos⁴⁶. De confesión luterana se fue a Metz, para escapar de los problemas religiosos parisinos. Allí coincidió con otro de sus antiguos alumnos, Andrés Laguna. Más tarde siguió hasta Estrasburgo.

4. SERVET CIENTÍFICO

En 1536 escribe su *in Leonardum Fuchsium Apología*, un folleto sin editor, ni lugar de edición, de sólo ocho folios⁴⁷, en donde, además de ocuparse de varios temas teológicos, se dedica a la defensa de las teorías científicas de Symphorien Champier, "a quien como discípulo tanto debo"⁴⁸.

Trata de mediar entre el médico francés y el alemán de la Universidad de Tubinga, a propósito del valor de la escuela galenista y la árabe, y termina con un párrafo sobre la sífilis.

Leonardo Fuchs (1501-1566) se enfadó con Champier por haber ensalzado los trabajos de Sebastián Montuus, médico del cardenal de Tournon (1489-1562),

46 J. WINTER VON ANDERNACH. *Anatomicarum institutionum, secundum Galeni sententiam*. Venecia: 1538. En el prefacio escribe: "en esta tarea de revisar el libro a la luz de numerosas disecciones, nada fácil, me ha ayudado, ante todos, Andrés Vesalio, un joven, por Hércules, muy diligente en anatomía y devoto de la medicina pura, por quien no hay por qué preocuparse recientemente, al publicarse esta obra en Venecia la ha corregido excelentemente. Después de él Miguel Vilanovano, quien me asistió en disecciones amistosamente: un joven bien versado en todas las ramas de las letras y segundo a nadie en el conocimiento de Galeno (seguidor de la doctrina de Galeno). A ambos les di lecciones y les mostré lo que yo había descubierto mediante el examen de músculos, venas, arterias y nervios".

47 A. ALCALÁ. *Miguel Servet. Obras Completas*. Tomo III. *Escritos científicos*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2003, pp. 103-114.

48 M. VILLANOANO. *In Leonardum Fuchsium Apología*. 1536: "Miguel de Villanueva saluda al muy famoso caballero maestro Charles d'Estaing protonotario de la iglesia y miembro del Concejo de Lion".

residente en Lyon, quien también animó a Servet a estudiar medicina y de cuya disputa, tan frecuente en esa época, no voy a ocuparme aquí.

Sobre la escamonea⁴⁹, considera errado a Fuchs, quien discute con Champier sobre las dosis. Estima diferentes las citadas por los antiguos y los árabes, porque los griegos mandaban cantidades muy grandes. Cita a Mesué⁵⁰, a Dioscórides y lo dicho por ellos sobre el simple medicinal, además de argumentar acerca de su parecido o adulteración con lechetrezná⁵¹. Recuerda cómo Avicena (980-1037) había advertido ya sobre la variabilidad del simple según las regiones y la necesidad de ajustar las cantidades administradas al peso de los pacientes. También expresa sus opiniones diferentes, referidas a la forma de la planta de la cual se obtiene y su origen geográfico.

Por último, se manifiesta contrario a la crítica de Fusch sobre lo escrito por Champier, quien, a su juicio, no consideraba idénticos el morbo gálico y el *lichen* (lepra). Champier había publicado acerca del *lichen* o mentagra o pudendagra, “llamado por nuestro pueblo” morbo napolitano, por los italianos, morbo gálico, pero no por eso consideraba igual a la lepra y a la sífilis. Pasa al ataque al reseñar la escasa diligencia de Fusch en ese caso, mientras en otros copia los títulos de las obras y acostumbra a rellenar páginas de sus textos para alcanzar un volumen grueso⁵². Le acusa de plagiar a Champier de su *Paradoxes*⁵³. Por todo ello considera ridícula la acusación de plagiarlo, cuando él mismo comete tantos.

A su criterio, lo de gálico es el nombre dado a la enfermedad en los libros de otros, aunque en el cuerpo del texto afirma la conveniencia de llamarla *lichen*,

49 Es un simple medicinal muy purgante. En el *Diccionario de Farmacia del Colegio de Farmacéuticos de Madrid*. Tomo I. Parte II. Madrid: imprenta de los sres. Martínez y Bogo, 1865, pp. 803-804 se considera la escamonea “un zumo gomo-resinoso, concreto, atribuido al *Convulvulus scamonium* y que procede también de otros *convulvulus*. Sus caracteres varían en cada especie o suerte que corre en el comercio”. Menciona la escamonea aplastada, la falsa, la rubia de Esmirna, la de Trebisonda, la de Alepo, la de América, la de Antioquía, la de Esmirna, Montpellier, de Mysia, de Dioscórides, de Samos, de Tournefort, de Siria y de Valencia.

50 Los *Cánones de Mesué* son un conjunto de normas para realizar medicamentos, extraídas de las principales obras farmacológicas árabes. Aunque existió un médico llamado Mesué el viejo (777-875), este Mesué, al que creo se refiere Servet, es un autor imaginario, compendio de todos quienes a temas de preparación de compuestos medicinales se dedicaron en el mundo árabe.

51 Es el nombre vulgar para designar a diferentes euforbiáceas y sobre todo la *Euphorbia helioscopia* L. y la *Euphorbia latiris* L. v. *Diccionario de Farmacia del Colegio de Farmacéuticos...op. cit.* Tomo II. Parte I, pp. 120-121.

52 L. FUSCH. *Paradoxorum medicinae Libri tres, in quibus sane multa à nemine hactenus prodita, Arabum aetatisque, nostrae medicorum errata non tantum indicantur*. Paris: apud Iacobum..., 1546. Había una edición anterior, de 1533, editada en Basilea, que fue incluida en los índices inquisitoriales, sin lugar a dudas, por la religión de su autor. V. J. PARDO TOMÁS. “Autores médicos en los índices inquisitoriales españoles del siglo XVI”. *DYNAMIS*. 5-6 (1985-1986), pp. 201-214.

53 S. CHAMPIER. *Index eorum omnium que in hac Arte parva Galeni pertractantur. Ars parva Galeni...Paradoxa Domnini Simphoriani Champerii...in Artem parvam Galeni...* Lugduni: Jean Marion, 1516?

si se tratara de esa dolencia y no mencionarla por ninguno de los antiguos. No considera que se trate del mismo trastorno, pues constantemente ha demostrado la novedad de la sífilis, “producto de la ira de Dios”, en lo cual ambos, Champier y Fusch, se manifestaban acordes.

Con respecto al tema de la manera de remover los humores tenues, como la bilis, aprovecha para dar un pequeño topetazo a un estudiante de medicina, Guillaume Guidobald de Beauvais, con quien mantenía ciertas diferencias. Se utilizaba el eléboro⁵⁴, evitado por Hipócrates y los hipocráticos con tanto cuidado. Si no se lo impidiera la modestia, escribe Servet, se lanzaría contra ellos, “sobre todo el tipejo de Beauvais”, a quien dedica varios insultos. Defiende a Champier y anima a Antonio Galfredo Condriceo a batirse dialécticamente con el estudiante, pues había criticado su opúsculo⁵⁵.

En definitiva, para Servet, “ni Montuus, ni Champier, ni nadie piensa que haya que amar cosa alguna más que la verdad”.

Esto es lo principal del breve folleto. Una aproximación a la farmacología del momento, bastante ajustada a la realidad, a ojos de lo hoy conocido sobre el tema; ceñida a las incontables polémicas producidas en su tiempo sobre la purgación o la sangría.

Al año siguiente da a la imprenta el *Tratado general de los jarabes*⁵⁶ su único libro de éxito, pues alcanzó las seis ediciones.

Llama ya la atención el título, en primer lugar, pues Galeno nunca conoció los jarabes. Los mismos están formados por una parte de azúcar y dos de agua⁵⁷, en donde se disuelve el simple que cada terapeuta considere oportuno. Es una forma farmacéutica introducida –como el mismo azúcar– por el mundo árabe. Antes de ellos el edulcorante era la miel, considerada así mismo un medicamento infalible pues, lejos de creer que las abejas la producían a partir del polen, la suponían formada en su estómago por la ingestión del rocío mañanero, en el cual iría disuelto polvo de estrellas, los objetos estelares imperecederos constituyentes de la bóveda celeste fija aristotélica y, por tanto, transmitiría algo de esa inmortalidad a los humanos, según la fabulosa y bella convicción de Plinio.

54 *Helleborus foetidus* L.; *Helleborus viridis* L.; *Helleborus niger* L. P. FONT QUER. *Plantas medicinales. El Dioscórides renovado*. Barcelona: Labor, 1995, pp. 206-210. Se trata de purgantes muy peligrosos por su toxicidad.

55 A. GOLFREDO CONDRICEO. *In librum Novae Academiae Etruscorum ac contra Avicena & Mesuem ad ornatissimos médicos Antonium & Claudiu Capegios fratres Apología*, publicado en el libro de S. CHAMPIER. *Cribatio medicamentorum ferè omnium, in sex digesta libros*. Lugduni: Sebastián Gruphiux, 1534, pp. 103-109.

56 M. VILLANUEVA. *Tratado general de los jarabes expuesto diligentemente según la doctrina de Galeno*. París: Simón Colineo, 1537.

57 *Diccionario de Farmacia del Colegio de Farmacéuticos...op. cit.* Tomo II. Parte I, p. 61. V. jarabe simple.

En la advertencia al lector explica su intención de tratar de resolver una disputa respecto a los jarabes y las preparaciones de purgas. Para ello se acoge a las teorías galenistas de la *concoción*, no múltiple, sino una, y la digestión, cuyas características pone de relieve. Con ese fin hace un repaso bibliográfico de lo entendido por la primera función fisiológica entre los clásicos. Pone de manifiesto la igualdad entre ambas funciones para Avicena, mientras él, como Galeno y los médicos griegos, cree en la existencia de ambas. Para Servet, conforme con otras autoridades, “la concoción se realiza gracias al calor propio y natural, procedente de pasivos opuestos, no la producen los jarabes fríos, sino el calor propio y natural”. Desde el punto de vista patológico, asimila *concoción* y maduración de la enfermedad. Cree que hay sólo una, aunque establece diferencias entre la del pus y de los alimentos. El desarrollo de la misma se ve por los signos de la orina y otras excreciones. La corrupción de humores, causante de la enfermedad, se debe a un azar de la naturaleza. El pus y el sedimento de orina adquieren color blanco.

Cita también a Hipócrates. Según el filósofo creador de la medicina científica y racional, era necesaria la digestión estomacal para el descanso de la naturaleza. En la enfermedad se proporcionan cosas moderadamente calientes con el fin de incrementar el “calor natural de las partes sólidas que habrán de conducir los humores a su propia sustancia”, y reposo, para conseguir la digestión estomacal y la cocción, manifestada en la orina por las

señales propias de tales humores cuando se mezclan con ellos, como tras fundir grasas se ven aceitosas, en las fiebres pituitosas se ven blancas y en las fiebres biliosas amarillas. Mas propiamente la orina revela si la sangre ha sido cocida más de lo conveniente o si se ha quedado cruda, pues la orina se separa de la sangre en las venas y después de la concoción.

Si la fiebre se hubiera producido a consecuencia de humores pútridos, sería preciso alterarlos y evacuarlos. Lo primero para evitar que siga la putrefacción, lo segundo para echarlos fuera del cuerpo. También considera necesaria la *concoción* en las fiebres y los tumores. Si fuera limpio el humor producido por el tumor, como en los herpes, la erisipela, el escirro o el cáncer, en modo alguno se engendraría pus allí, como tampoco en el edema flutuoso o acuoso. En ese caso, después de aplicar repelentes, los médicos no debían esforzarse en administrar digestivos o aplicar expulsores del pus, sino que consideraba necesario extraer todo el humor pútrido con el hierro o con otros remedios. Si se producía podredumbre, como en las úlceras malignas, no intentarían proceder a su digestión, sino la debían tratar con cal, arsénico, calcita, sandáraca y otros cáusticos, o la

quemarían con hierro candente. Lo mismo para las fiebres, en donde no debían aplicarse jarabes digestivos moderadamente cálidos, a no ser que en la digestión faltase sangre o alimento.

Para él y los clásicos sanadores, la digestión es una acción de las partes sólidas sobre los humores. La misma consiste en una asimilación. Por tanto, no es posible llevarla a cabo a menos que los humores se robustezcan, pues las partes sólidas son más densas que ellos, luego la digestión necesariamente los incrementa. No disuelve sino concentra.

Los humores crudos no pueden ser purgados. Deben evacuarse los entumecidos. Los intermedios a veces se pueden expeler, otras no.

También se ocupa de aclarar la efectividad de la sangría. Lo propio de la misma sería la disminución de la materia que debe ser *concocida*. Gracias a ella, el resto sufriría la operación fisiológica con mayor facilidad. Así explica lo habitual —en la medicina renacentista y de siglos posteriores— de efectuar una sangría antes de purgar.

Las purgas se emplearían para extraer materias como las que la naturaleza suele espontánea y útilmente expeler. No sería apropiado purgar para eliminar parte de la sangre no cocida o del humor ácido denso, entre otras muchas situaciones, a su parecer, no asimilables con las operaciones naturales.

En toda su explicación directamente relacionada con la teoría humoral galenista, se ve la defensa de dos acciones fisiológicas diferentes: la *concocción* y la digestión, aunque en ocasiones no se deslindan bien los límites entre ambas. La primera disolvería alimentos y humores causantes de enfermedades. La segunda concentraría el resultado de la *concocción* en humores más gruesos. Si la persona estuviera enferma, habrían de ser expulsados esos humores antes de digerirse, para lo cual defendía la sangría y la purga.

Critica abundantemente a Johannes Manardus o Giovanni Manardi (1462-1536), médico y profesor en Ferrara, uno de cuyos alumnos fue el citado Paracelso.

Llaman la atención sus palabras respecto al origen de la enfermedad, tan cercanas tanto a Hipócrates como a Galeno, para quienes la misma nunca era causa de los dioses, al considerarlas producto del azar, en contraposición a lo dicho en la *Apología contra Fuchs*, en donde la sífilis, como dije, la tenía por una consecuencia del enfado divino. Propone, además, un comportamiento médico absolutamente hipocrático cuando menciona a la bilis, no digerida en absoluto por el hígado y resalta la necesidad de no “esforzarnos por conseguirlo con la ayuda del arte médica, pues que somos ayudantes de la naturaleza”.

Sorprende también su desenvoltura en el ejercicio práctico médico y las numerosas advertencias, en este sentido, sobre la observación de las excretas de los enfermos.

Una vez establecido el andamiaje intelectual hipocrático-galénico, queda ahora la lucha contra los árabes, el llamado galenismo arabizado que, a la vista de

este mismo escrito, no era sino un buen desarrollo de la medicina galénica, muy destacable, como el mismo Servet pondrá inmediatamente de relieve, en el campo de la terapéutica farmacológica.

La dinámica del pensamiento servetiano en este ámbito es similar a la de los demás médicos y científicos renacentistas: traducción al latín por medio de los humanistas de los clásicos griegos en las más diferentes materias. Desilusión ante las mismas, al observar que las interpretaciones árabes, aparte de traicionarlos levemente en algunos aspectos, no significan un retroceso en el conocimiento, sino en muchas ocasiones un avance, interpretado por ellos como una distorsión. Ante la desilusión con los clásicos, aparecen los libros en donde se enumeran sus errores y, a consecuencia de ellos, se pone en valor la experimentación personal contra la intocable autoridad libresca mantenida durante la Edad Media. Ese es el caso muy evidente de Vesalio en anatomía o de Copérnico en astronomía, pero también de muchos de los médicos humanistas citados, de Nicolás Monardes con respecto a los fármacos americanos o de Servet con esta publicación.

Servet, entre Galeno y Avicena, a la hora de intentar comprender lo que ahora llamamos fisiología humana, escoge al primero, pero a la hora de tratar de los jarabes los acepta, pese a la ignorancia de los antiguos sobre los mismos, aunque habían utilizado aperitivos y brebajes dulces, así como otras sustancias para ayudar a las purgas.

A su parecer, los jarabes no sirven para *concozer* o digerir, sino para laxar y disolver. Se administran con el fin de ayudar a la digestión y a las purgas, en las cuales también puede beneficiar la sangría en el sentido antes mencionado. El autor no habla sólo de jarabes, también de otras formas farmacéuticas introducidas por los árabes, como los julepes, pócimas, robs y loocs.

Para él, el julepe se hace con azúcar o con cualquier jarabe, más el cuádruple de agua para aclararlo. Es más frecuente prepararlo con azúcar e infusión de flores. Se sirven de él, recién hecho, para refrescar, humedecer y apagar la sed. No se conservan a no ser que se les cueza durante más tiempo y con más azúcar a manera de los jarabes. Son más apreciados los julepes con infusiones que los obtenidos de hierbas tostadas o quemadas⁵⁸.

En su criterio, la pócima difiere del jarabe en que no se cuece tanto ni se conserva por tan largo tiempo. Hay quien las llama jarabe largo. Es una decocción con azúcar y sustancias medicamentosas⁵⁹.

58 En el *Diccionario de Farmacia del Colegio de Farmacéuticos...op. cit.* Tomo II. Parte I, pp. 89-90 se indica que son exactamente iguales a las pociones con la única diferencia de que no deben entrar sustancias que alteren su transparencia. La proporción de azúcar es de 1 o 2 por tres o cuatro de agua y, como Servet, advierten de su fácil alterabilidad.

59 En este caso también coincide, aunque los boticarios las preparaban exactamente igual, con las diferencias señaladas en la nota anterior. En ese texto se plasman cinco páginas con distintos julepes, lo cual da idea de su mucho uso, todavía durante el siglo XIX.

Con respecto a los robs, señala que son jugos sin dulzor, espesados al sol o al fuego. El rob sencillamente se llama arropo o mosto cocido, pero con alguna adición se convierte en robubs por ejemplo el rob de nueces. Saben mal si no se les añade azúcar o miel⁶⁰.

El looc no se toma líquido, sino que se chupa: es un lamedor. Se usa en la tos, con miel para descongestionar⁶¹.

Los jarabes los elaboran tomando casi tantos manojos de hierbas y onzas de raíces de semillas o de flores como libras de agua. Se deja que se vaya cociendo la mezcla hasta reducirse a la mitad. Las raíces pueden ser cocidas durante más tiempo; las flores menos. Los jugos, cuando se utilizan para hacer jarabes, se cuecen primero solos. Una vez hervidos se cuelan y clarifican con clara de huevo, luego se mezcla con igual peso de miel espumada o azúcar, en menor o mayor cantidad según el amargor del producto y el gusto del paciente. Mezclado en suave ebullición, se vuelve a colar y, por fin, perfectamente cocido hasta alcanzar una palpable viscosidad, queda hecho el jarabe. Si la decocción es breve se llama pócima. Finalmente lo aromatizan y echan unos polvos finísimos, el peso de dos dracmas de cada libra total.

Se pueden usar jarabes fríos, otros laxantes o ambos. En eso el juicio será del médico si ha atendido con diligencia a las fuerzas del fármaco y el humor que ha de expulsar. Silvio y Galeno para curar las fiebres, primero hacían beber agua fría⁶²; después evacuaban los humores. Para el calor febril establecido en las partes sólidas como fiebre héctica⁶³, aconseja los baños, la ingestión de bebidas frías y otras sustancias refrescantes, jarabes fríos y una dieta húmeda.

El primer uso de los jarabes sería ayudar a la digestión: en este caso aconseja el jarabe de jugo de membrillos con pimienta; el de corteza de cidra⁶⁴, añadiendo coriandro⁶⁵, azafrán, nardo, canela y otras sustancias olorosas.

60 Prácticamente lo mismo se dice en el *Diccionario de Farmacia del Colegio de Farmacéuticos...op. cit.* Tomo I. Parte I, p. 320 en los arropes, a quienes considera idénticos. El rob de cáscara de nuez sigue apareciendo en este texto –Tomo II. Parte II, p. 680–, donde se da cuenta de su preparación con miel.

61 Este es el único caso con una divergencia notable. En *Diccionario de Farmacia del Colegio de Farmacéuticos...op. cit.* Tomo II. Parte I, p. 181, los considera medicamentos internos de consistencia siruposa cuyo excipiente es el agua, con una sustancia oleosa como base, similares a las pociones y emulsiones y de muy fácil alteración, aunque también le consideran el lamedor común y los jarabes, *Diccionario de Farmacia del Colegio de Farmacéuticos...op. cit.* Tomo II. Parte I, p. 110, con lo cual se ve una cierta confusión en este asunto.

62 Debido a la teoría de los contrarios: “Lo contrario cura a lo contrario”. La fiebre es caliente y seca. El agua fría y húmeda; además, un elemento, por lo cual el baño había de tomarse con muchas precauciones y era el medicamento de preferencia contra la fiebre.

63 Un estado febril con grandes oscilaciones en la temperatura, adelgazamiento y caquexia de curso rápido.

64 *Citrus medicus* L. el jarabe se emplea para endulzar y aromatizar pociones y bebidas medicinales. V. P. FONT QUER. *Plantas medicinales...*, *op. cit.*, p. 434.

65 *Coriandrum sativum* L. empleados para combatir la atonía gastrointestinal, como tónicos

El segundo, alterar la enfermedad por una cualidad contraria, para las enfermedades biliosas y en la terciana en lo referente al tratamiento de la fiebre.

El tercero, laxar y disolver, mediante jugos de achicoria, eneldo⁶⁶, lirio y otras hierbas; los jarabes contra distintas afecciones del hígado; los jugos de celidonia⁶⁷, de lengua de perro⁶⁸ y de camedrio⁶⁹ para enfermos del bazo.

El cuarto, diuréticos, oximiél, mezcla de vinagre y miel con raíces de hinojo y apio. Para provocar la menstruación aconsejaba los jarabes de nevadilla⁷⁰, poleo, sabina, dictamo⁷¹, lirio...

El quinto, mover el vientre, para lo cual recomendaba tisanas, aguamiel, oximiél o una especie de la misma denominada apomiél o apomeli y decocción de apio.

El sexto, normalizar el vientre con jarabes de mirta⁷² o membrillo, ajeno⁷³, menta...

El séptimo, reconfortar o vigorizar.

El octavo, para inducir al sueño mediante, entre otros, el jarabe de adormidera (opio) con agua de violetas.

El noveno, para inducir el vómito.

En todos los casos nos proporciona un gran arsenal, no sólo los aquí indicados.

Para después de las purgas, antes de volver a comer, aconseja una lavativa, cuatro o cinco horas después de haber tomado el fármaco o tras dos o más deyecciones. Luego se puede administrar tisana o caldo de pollo cocido e insípido, con el fin de que “descienda con mayor celeridad y no sea tomado por la naturaleza como alimento”. Considera útil esa manera de limpiar el vientre. Al día siguiente recomienda otra lavativa para quitar los restos de los medicamentos, sobre todo si el purgante utilizado fue la escamonea.

estomacales y carminativos. V. P. FONT QUER. *Plantas medicinales...*, *op. cit.*, pp. 482-484.

66 *Anethum graveolens* L., estomacal, carminativo y diurético. V. P. FONT QUER. *Plantas medicinales...*, *op. cit.*, p. 500.

67 *Chelidonium Majus* L. cuyo uso no aconsejaba P. FONT QUER. *Plantas medicinales...*, *op. cit.*, pp. 245-248, aunque daba cuenta de las múltiples utilidades atribuidas a lo largo del tiempo.

68 *Cinoglossum officinale* L. astringente. V. P. FONT QUER. *Plantas medicinales...*, *op. cit.*, pp. 547-548.

69 *Teucrium chamaedrys* L. tónicos, estimulantes y en las enfermedades intestinales, astringentes. V. P. FONT QUER. *Plantas medicinales...*, *op. cit.*, pp. 645-646.

70 *Paronychia argentea* L. diurética y astringente o “purificar la sangre”, nada relacionado con la menstruación. V. P. FONT QUER. *Plantas medicinales...*, *op. cit.*, pp. 167-169.

71 *Dictamnus albus* L. en este caso sí se le atribuyen, como a la ruda, virtudes emenagogas para provocar la menstruación, al menos eso se ha transmitido en la terapéutica popular. V. P. FONT QUER. *Plantas medicinales...*, *op. cit.*, pp. 431-432.

72 *Myrtus communis* L. empleada a lo largo de los tiempos como anticatarral y antiséptico. V. P. FONT QUER. *Plantas medicinales...*, *op. cit.*, pp. 396-397.

73 *Artemisia absinthium* L. función aperitiva. V. P. FONT QUER. *Plantas medicinales...*, *op. cit.*, pp. 819-821.

En conclusión, una auténtica explosión de sabiduría teórico práctica sobre unas novedosas formas farmacéuticas. La reprobación de los árabes por sus diferencias con el Galeno clásico y, por el contrario, una defensa a ultranza de los jarabes. En la actualidad es complejo valorar su aportación, por el desconocimiento y el desprecio hacia el sistema especulativo hipocrático-galénico, un paradigma equivocado con una terapéutica aneja ineficaz y dolorosa para los pacientes. Ahora bien, sin esa primera toma de posición racional sobre el cuerpo humano, retomada y revisada durante el Renacimiento, no sería posible encontrarnos en donde nos encontramos hoy, desde el punto de vista científico y sanitario. La defensa de los jarabes de Servet es un rasgo de “modernismo” y experiencia personal, en su época, como la mayoría de los adoptados por él, de extraordinaria valentía. El éxito de su obra le señalaba un camino por donde embridar su rebeldía con retorno de éxito social y económico. Él siguió explorando otros senderos y volvió a su querencia favorita hacia la teología.

Es precisamente en el libro fundamental de esa línea, *Cristianismi Restitutio*⁷⁴, un texto de inspiración anabaptista, unitarista y espiritualista, publicado en absoluta clandestinidad, en Viena del Delfinado, y origen de su desdicha final, en donde propone una vuelta al cristianismo primitivo y reniega de lo construido a partir del concilio de Nicea. Para él es fundamental la figura humana de Cristo y se ocupa de su generación. Entre otras cosas acepta la luz como un elemento constitutivo de la realidad, por lo cual la generación primordial sería la de Jesucristo, “fuente de toda vida, de toda luz, de todo espíritu”, por eso, no porque fuera panteísta, encuentra en todos los elementos de la realidad un rastro divino y la luz sería el elemento fundamental de generación. A estos temas dedica gran parte de su libro con un eminente sentido corporal y biológico. Se ocupa de la generación y degeneración y del Espíritu Santo y ahí es donde incluye el famoso texto sobre la circulación de la sangre, dividido en tres partes, la primera la dedica al estudio de los espíritus, la segunda al alma y la tercera al Espíritu Santo. Si el galenismo admitía tres espíritus: el natural, sito en el hígado; el vital, en el corazón, y el animal, en el cerebro, Servet admite sólo dos: el vital que por las anastomosis comunica de las arterias a las venas, en donde recibe el nombre de espíritu natural, en lo que se muestra secuaz de Aristóteles. En segundo lugar, se refiere al alma:

de sangre del hígado consta la materia del alma, mediante una maravillosa elaboración que ahora vas a escuchar. Por eso se dice que el alma está en la sangre, y que el alma misma es la sangre o espíritu sanguíneo. No se dice que el alma esté principalmente en las paredes

74 A. ALCALÁ. *Miguel Servet, Obras Completas*. Tomo V. Zaragoza: Prensas universitarias de Zaragoza, 2006.

del corazón, ni en la masa del cerebro, o del hígado, sino en la sangre como enseña Dios mismo.

De esa manera y para atender al transcurrir corporal de los espíritus y el alma es como describe la circulación menor⁷⁵.

Como él mismo dice, su discurso era accesible a cualquier persona versada en anatomía, por lo cual se puede suponer como algo aceptado por una mayoría de la considerada “comunidad científica” del momento.

Desde 1924 conocemos la primitiva descripción de la circulación de la sangre por parte de Ibn an-Nafis, médico cariota del siglo XIII⁷⁶. Es muy difícil intuir y menos asegurar su lectura por parte de Servet, como también lo es proclamar la difusión de su conocimiento a otros investigadores. De su texto quedaron sólo tres ejemplares. Lo más probable es que, aunque no lo comentara Vesalio⁷⁷, porque un innovador no tiene por qué darse cuenta de todo, al ser algo visualizado por varios anatomistas al hacer sus disecciones, también se dieran cuenta de ello Juan Valverde de Amusco (c. 1525-c. 1587)⁷⁸ y Realdo Colombo (1516-1559)⁷⁹, quienes sí lo publicaron.

Era esa una innovación esencial, pues establecía una primera brecha muy seria en la fisiología estática galenista; ahora bien, quien dinamitó ese ámbito de la estructura galénica fue William Harvey⁸⁰, al publicar en 1628 su libro sobre la circulación mayor, mediante el cual se ponía en entredicho toda esa parte del conocimiento galénico, como antes Vesalio había acabado con la anatomía del cerdo o del mono, a las cuales había tenido que someterse el de Pérgamo, al no permitírsele la disección de cadáveres humanos. El autor inglés señaló su aprendizaje sobre todo lo referente a la circulación menor en el libro del italiano Colombo.

Relacionado con la medicina está también el texto que escribió sobre astrología⁸¹. En el mismo nos proporciona una lista de autores a favor de la misma. Entre

75 D. GRACIA. *Teología y Medicina en la obra de Miguel Servet*. Villanueva de Sijena: Instituto de Estudios Sijenenses “Miguel de Servet”, 1981; J. PARDO-TOMÁS y M. RIPPA BONATI. “Servet anatomista”, en E. SERRANO MARTÍN (coordinador). *Miguel Servet, humanista, anatomista y teólogo en tiempos de Reforma*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2017, pp. 27-42.

76 M. AD-DIN AT-TATAWI. *Der Lungenkreislauf nach Al-Korachie*. Friburgo de Brisgovia: 1924, cit. en D. GRACIA. “Miguel Servet, ayer y hoy”. *Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*. 90 (2013), p. 355-374.

77 A. VEASLIUS. *De humani corporis fabrica*. Basilea: ex Officina Ioannis Oporini, 1543.

78 J. VALVERDE DE AMUSCO. *Historia de la composición del cuerpo humano*. Roma: Antonio Salamanca y Antonio Lasrerÿ, 1556.

79 R. COLOMBO. *De re anatómica libri XV*. Venetiis: ex typographia Nicolai Beuilacque, 1569.

80 W. HARVEY. *Exercitatio anatómica motu cordis et sanguinis in animalibus*. La traducción española P. LAÍN (editor). Madrid: Centauro, 1948.

81 J. DUPÈBE. *Michel Servet, Discussion apologétique pour l'Astrologie contre un certain médecin*. París: 1538; F. T. VERDÚ. *Miguel Servet, Astrología, hermetismo, medicina*. Barcelona:

ellos cita a Platón, Aristóteles, Hipócrates o Galeno. Da una serie de consejos para hacer horóscopos, como la necesidad de no verse engañado por la mirada con el astrolabio o aceptar la realidad de las cosas; aparte de eso, recomienda no implicarse jamás personalmente. Para ilustrar este tema nos proporciona el ejemplo de un médico que disertaba sobre el morbo gálico e indicaba como cuidarse de las mujeres infectas. Pese a ello, cayó sobre una cuya enfermedad no percibió, no se dio cuenta del contagio, ni se pudo curar el creciente bubón inguinal. Por tanto, concluye, ni el médico ni el astrólogo pueden proveer para sí mismos cuando para tales conjeturas se precisa una mente libre de afectos.

El texto fue publicado a consecuencia de la prohibición emitida por la facultad médica para enseñar ese arte, aunque en su vertiente no relacionada con los pronósticos era de obligado estudio en la misma facultad.

Por el informe del proceso a que se le sometió en París, de forma sintética sabemos que un estudiante de medicina, Miguel de Villanueva, a su decir navarro, bien que de padre español, durante algunos días del año 1537 había explicado en París astrología judiciaria o de la adivinación. Abandonó la docencia al ser condenada por los doctores médicos parisienses y publicó indignado una *Apología*. En la misma atacaba a ciertos doctores médicos y aún a todo el colegio facultativo. Lo acusaba de ignorante y vaticinaba guerras, pestes, opresión para la Iglesia y embarullaba la astronomía adivinatoria con la verdadera astronomía. El decano, Jean Tagault (c. 1499-1546), ante otros profesores y alumnos, le advirtió que retirara ese texto. Lo hizo en la sala de anatomía en donde estaba realizando la disección de un cadáver, pero siguió en sus trece. Una vez publicado, el decano lo recogió y denunció al Consejo, al fiscal del rey y al Senado, mediante el abogado real, Raymond. Cuando le ordenaron presentarse a las siete de la mañana ante el tribunal lo hizo osado y altanero. Se adhirieron contra él, a instancias del decano de Medicina, las demás facultades.

Villanueva envió al decano “ciertos italianos” a rogarle que aplacase el tumulto. Se avino si reconocía su falta ante la Facultad. Se negó y se vanaglorió con la seguridad de ganar al decano y a los médicos injuriados, pues ese asunto no era incumbencia de la facultad ni de la universidad. El decano nombró dos abogados. El 18 de marzo compareció con ambos letrados, tres teólogos, dos doctores de jurisprudencia, el decano de la facultad de derecho canónico y el procurador general de la universidad. Se trató en el consejo a puerta cerrada.

Tras las intervenciones, el astrólogo se retractó de todo cuanto había dicho y se obligó a renunciar a un arte condenado rectamente por los profetas, santos, concilios y doctores católicos, por algunos de los más notables filósofos y por médicos que lo tomaban como cosa ridícula. La sentencia consistió en la

prohibición de ejercer en París la astrología y atacar a los médicos parisinos de palabra o por escrito, so pena de multa arbitraria y cárcel.

Acaso su seguridad venía de sentirse apoyado por Jean Thibault, astrónomo de Francisco I a quien tenían en la universidad por un charlatán.

Su caso resulta sorprendente, cuando vemos en la corte de María Tudor (1516-1558) e Isabel I (1553-1603) a John Dee (1527-1608), ocultista y astrólogo, que levantó pronóstico para María y su esposo Felipe (nuestro Felipe II); Matías Haco, posiblemente médico del emperador, también hizo llegar un pronóstico al luego Felipe II, que conservó para siempre en el monasterio de El Escorial, junto a otro sobre su hijo, Felipe III⁸².

El proceso de París no conllevó su expulsión de la universidad, aunque, según parece, marchó a Montpellier para no tener mayores problemas, y allí se doctoró.

En el ámbito de la sanidad y la farmacología se ha identificado también una *Materia médica de Dioscórides* dispuesta por él para la edición, en el entorno de sus relaciones y contratos con los editores lioneses, y se han querido ver otros muchos textos⁸³. Con respecto al Dioscórides, sería una edición barata del mismo, sin nada añadido a las grandes obras de Mattioli o Laguna o a las menos aparatosas de Ruellio, Fuchs o Nebrija⁸⁴.

Alejado del tema sanitario se ocupó de la nueva impresión de la *Geografía* de Claudio Ptolomeo a partir de la edición de 1525 de Willibald Pirkiheimer (1470-1530), amigo de Durero. Servet pudo conocerlo en Estrasburgo. También aprovechó el texto griego publicado por Erasmo en 1535⁸⁵.

En la edición segunda, efectuada en Viena del Delfinado, Servet hizo un mayor número de aportaciones. Su geografía redundante, una vez más, en la visión renacentista de la ciencia. Por una parte, vuelve los ojos sobre los antiguos,

82 F. J. PUERTO SARMIENTO. *La leyenda verde. Naturaleza, sanidad y ciencia en la corte de Felipe II (1527-1598)*. Salamanca: Junta de Castilla y León, 2002, pp. 323-338, en donde también se trata de Juan de Herrera y los aspectos mágicos de su pensamiento.

83 F. J. GONZÁLEZ ECHEVARRÍA. *Miguel Servet. Editor del Dioscórides*. Villanueva de Sijena: Instituto de Estudios Sijenenses “Miguel Servet”, 1977; F. J. GONZÁLEZ ECHEVARRÍA. “Miguel Servet, médico renacentista”. *Cuadernos del Marqués de San Adrián: revista de humanidades*. 6-7 (2018), pp. 75-100; F. J. GONZÁLEZ ECHEVARRÍA y M.^a T. ANCIÓN CHANDÍA. “Los nuevos manuscritos de Miguel Servet”. *Historia* 16. 274 (1999), pp. 100-107; F. J. GONZÁLEZ ECHEVARRÍA y M.^a T. ANCIÓN CHANDÍA. “Tres nuevas obras de Miguel Servet”. *Pliegos de bibliofilia*. 5 (1999), pp. 19-32; F. J. GONZÁLEZ ECHEVARRÍA. *El amor a la verdad: vida y obra de Miguel Servet*. Tudela: Gobierno de Navarra, 2011.

84 G. GUERRERO RAMOS. “Anotaciones’ de Nebrija a Dioscórides”. *Boletín de la Real Academia Española*. 72, 255 (1992), pp. 7-50.

85 M. VILLANOVANO. *Claudii Ptolomaei Alexandrini geographicae enarrationis libri octo, ex Bilibaldi Pirckeymheri tralatione [sic] sed ad graeca & Prisca exemplaria à Michaele Villanouano iam primum recogniti adiecta insuper ab eodem Scholia...* Ludguni: ex officina Melchioris et Gasparis Trechsel Fratrum, 1535 (2^a ed. Viena del Delfinado: 1541, con dedicatoria al arzobispo Palmier).

exhumándolos, por otra los reverdece poniéndolos al día y por fin añade una vertiente que concede primacía al hombre y a su experiencia, como todos los humanistas.

En su trabajo, ninguno de los 49 mapas son originales, ni siquiera los de las nuevas tierras. Proceden de la edición básica, pero sin colorear. A su vez habían sido tomados de la publicación de Martin Waldseemüller.

La mano servetiana se limitó a sustituir algunos de los comentarios del alemán, dejar fuera muchas anotaciones referidas a cuestiones antropológicas e incluir otras con los nombres contemporáneos de las ciudades en interminables listas. Son originales los cuatro primeros ensayos sobre “el estado de las regiones”: Britania, Hispania, Galia y Germania; el correspondiente a Italia; las notas sobre Sicilia. En América el párrafo final, donde protesta por el nombre, ya que no fue Américo Vespucio, sino Colón el primero en llegar a ese continente. Las cortas líneas finales sobre Tierra Santa, que Calvino le echó en cara, no eran suyas⁸⁶.

Las aportaciones de Villanueva fueron muy escasas. En España habla de la actividad inquisitorial contra herejes, marranos o sarracenos, y la compara con Francia, que sale muy beneficiada en amabilidad y civilización de las costumbres. Entre otras muchas cosas considera a los españoles supersticiosos, incluso en los ritos religiosos⁸⁷.

Conforme con las ideas allí plasmadas, en octubre de 1548 se naturalizó francés. Cuando lo hizo, sólo poseía sus libros, los vestidos que usaba y una mula. Todo por un valor de 40 o 50 escudos. El 19 de junio de 1549 se empadronó en Viena del Delfinado.

5. NICODEMISMO

Nicodemita es quien oculta sus verdaderas convicciones religiosas y se acomoda a las dominantes en un país determinado para no ser perseguido. El término fue inventado por Calvino en 1544, al regañar a los protestantes ocultos en tierras cristianas para escapar de la persecución, como hizo Nicomedo, el fariseo, quien acudía de noche a ver a Jesús. Por el contrario, Brunfels aconsejaba a los anabaptistas la ocultación de su fe para evitar la persecución.

Aunque varios autores le han considerado un nicodemita, es complicado incluirle en esa categoría. Cuando escribe su primer libro sobre los errores de

⁸⁶ Era de la edición de Pirkiheimer, quien, a su vez, lo recibió de Lorenz Fries (c. 1490-c. 1532) en su edición de Ptolomeo de 1522; pese a ello, Calvino lo empleó en sus primeros puntos de las acusaciones a Servet. Del mismo también tomó los mapas que procedían de Martín Waldseemüller.

⁸⁷ M. ARRIBAS SALAVERRI. *Miguel Servet, geógrafo, astrónomo y astrólogo*. Villanueva de Sijena: Instituto de Estudios Servetianos, 1976; J. GOYANES CAPDEVILA. *Descripciones geográficas del estado moderno de las regiones en la Geografía de Claudio Ptolomeo Alejandro por Miguel Vilanovano (Miguel Serveto) precedidas de una biografía del autor y traducidas del latín*. Madrid: Imprenta de Cosano, 1935.

la Trinidad (1531) muy probablemente se seguía considerando un buen católico. Muy joven, lo hizo circular con abundancia e incluso se lo envió al obispo zaragozano. Servet era inexperto, pero muy inteligente. En su formación junto a Quintana había visto la malquerencia hacia los alumbrados. Él no lo era. También hacia los moriscos. Tampoco era morisco. Su maestro se manifestaba favorable a la obra y el pensamiento erasmista, seguramente tanto en privado como en público en Valladolid, y también se incluía entre los comprensivos con Melachton. El mismo emperador se había mostrado indiferente ante la presencia y reivindicación de sus ideas por parte de Lutero. En ese mundo de la Reforma, todavía no cuajado del todo, mientras los reformistas se van subdividiendo y tomando posturas doctrinales y políticas, no sabe bien en donde se encuentra la tolerancia. Acaso piensa hallarla más en el ámbito católico y español, que en el reformista europeo. La reacción contraria de católicos y reformistas le debió dejar asombrado, lo cual no impidió la publicación, un año después, de un nuevo texto, en donde comienza retractándose de todo lo escrito con anterioridad, “no porque sea falso, sino porque está incompleto”. La fórmula, además de genial, supone o bien una inmensa confianza en la capacidad de comprensión de sus oponentes, a quienes espera convencer con sus nuevos argumentos, o una arrogante cabezonearía muy desafiante, aunque cambiara su nombre y empezase otra vida, por otra parte, muy poco discreta.

En la *Apología* de Leonardo Fusch, escrita cuatro años después de su último texto teológico, ataca la creencia luterana del autor alemán, concretamente la teoría de la justificación por la fe sin obras. ¿Se sentía aún hijo de la Iglesia? ¿Se había identificado tanto con Champier que adoptaba también su religión católica? ¿Era una crítica a otro reformista? ¿En ese momento era Servet un nicodemista o simplemente un extraviado?

Sin embargo, en *Restitutio* confiesa su deseo de huir a América ante el repudio generalizado de sus dos primeras obras, lo cual le hace consciente del mismo desde el principio y sus bandazos por escrito nos dejan aún más perplejos.

Unos años después, en su advertencia al lector del *Tratado general de los jarabes*, se manifiesta contrario a la apología contra Fuchs y en favor de Champier escrita por él mismo, en una frase oscura, en dónde no se sabe a qué se refiere, si a los argumentos científicos o a los teológicos. ¿Es una maniobra más de la práctica nicodemista? ¿Como el calamar escupe su tinta para dificultar la visión de su depredador? O, simplemente, sigue confuso y dubitativo ante cuál de los bandos va a ser más tolerante con sus ideas.

A mediados de 1538 llega a Charlieu, una aldea cercana a Lyon, en donde pasa unos años con mayor o menor tranquilidad, dedicado al ejercicio de la medicina y, muy probablemente, al estudio teológico. Su actividad y, seguramente su brillantez, excitó las envidias de un médico viejo, quien le envió unos sicarios con malas intenciones. El resultado fueron tres días de cárcel, por haber herido con

su espada a dos de ellos y la continuación de su peregrinaje hasta acabar en Viena del Delfinado.

Como vemos, una línea muy quebrada en su pensamiento, con vaivenes constantes por escrito y nada discreta en su actividad pública. En absoluto adecuada para lo que podría ser un nicodemita.

En Viena vivió doce años, entre 1541 y 1553. Al principio alquiló unas dependencias a un tal Antoine Bigaud. Un poco más tarde se fue a vivir a casa del médico del arzobispo, a quien conocía desde 1548. Estaba adjunta al albergue Coup d'Or, mejor situada. Su fachada daba al Ródano y al puerto de Etuves. Cuando se fue el doctor Perrelle, Arzellier, en nombre del prelado, le ofreció mudarse a dependencias del palacio episcopal. Allí era comensal del vicario y del arzobispo cuando estaba en la ciudad. En esta localidad pasó tranquilamente sus días, mientras preparaba su obra herética bajo el techo de un altísimo cargo de la Iglesia, de quien era amigo y había sido su discípulo en las clases parisinas de astrología, hasta ser descubierto –acusado por Calvino mediante un emisario suyo, primo de un cristiano vienés– juzgado y condenado a ser quemado en la hoguera, luego de haber huido a consecuencia de la liviandad de las medidas de seguridad tomadas contra él.

En esa situación, cuando todos lo consideran un nicodemita parece, sin embargo, tratarse de algo más grave. O bien de una imprudencia terrible o de una traición a la amistad no menos desmesurada.

No sé si fue un nicodemita o simplemente Miguel de Villanova huía sin tasa de Miguel Servet y ambos eran incapaces de saber si quienes les rodeaban eran o no sus amigos.

6. TOLERANCIA

Para enfrentarnos a este tema, sería bueno saber algo del carácter del protagonista.

Muy a menudo se ha mencionado su oscuro pensamiento. Ha sido denigrado por unos y ensalzado por otros. Algunos lo han querido interpretar desde el punto de vista neuropatológico.

Desde luego no fue un mártir de la ciencia, como algunos le han querido presentar, junto a Giordano Bruno (1548-1600), quien sufrió su misma suerte con la inquisición romana. Ambos fueron juzgados y condenados por sus creencias teológicas, no por las científicas que, en el caso del primero, fueron descubiertas con posterioridad a su sacrificio.

El atribuirle un carácter psicopático empezó con el análisis de Menéndez Pelayo. Más tarde Gregorio Marañón⁸⁸ adaptó la exégesis de su figura a su teoría de

88 G. MARAÑÓN. "Servet. Psicología de una heterodoxia", en VV. AA. *Conferencias*

la timidez. Además de hacerse eco de la posible influencia semítica en su actitud y obra. Sin poner en duda la afirmación de Calvino acerca de la inasistencia a su cita parisina, le considera una persona excesivamente retraída, con explosiones de arrogancia para compensar la desmesurada vergüenza personal y social. En otras ocasiones mediante actos demasiado imprudentes, casi delirantes, de verdadero anarquista teológico, como acudir a Ginebra después de haber escapado de Viena del Delfinado. En el caso de la relación con Calvino el problema se acrecentaría por su ambivalencia entre la admiración y el rencor frente al varón audaz. Para el ilustre médico e historiador, el origen de la timidez estaría en las palabras opacas pronunciadas durante el proceso de Ginebra, respecto a su impotencia. Aunque allí mencionó una operación —que en el siglo XVI puede significar castración— de uno de los testículos, Marañón lo interpreta como criptorquidia u ocultación congénita de uno de los mismos, lo cual en absoluto, ni en un caso ni en otro, le invalidaría para las relaciones sexuales y la procreación, pero sería la fuente primigenia de su extremada timidez.

Esa interpretación tuvo muchas críticas, aunque algunas demasiado exageradas. Se llegó a plantear su enfrentamiento con Calvino como la lucha entre un pederasta y un impotente⁸⁹.

El acusador ginebrino quería demostrar inclinaciones “libertinas” o acaso homosexuales. Al preguntarle que, según varios testigos, había dicho que siempre se encontraban mujeres libres para hacer el amor sin casarse. El penado replicó no recordarlo o tal vez haberlo dicho sin ninguna mala intención.

Según algunos autores no se habría casado porque no podría ocultar sus ideas a su esposa y le podría delatar⁹⁰. Sin embargo, en *Chistinismo Restitutio* indica que su celibato fue una decisión voluntaria y programática con tintes místicos.

Sobre su defecto, otros autores le consideraron aquejado de una hernia durante mucho tiempo. También que pudo decir eso en el proceso para paliar una situación de sífilis algo vergonzante en el desarrollo purulento, contraído cuando se formaba en Barcelona —en donde no estudió—⁹¹.

Con respecto a sus posibles tendencias homosexuales, durante varios años, incluso los pasados en el palacio episcopal, convivía con un jovencito, Benon Perrin, quien le servía de criado, lo cual, además de habitual en su tiempo, no es

organizadas por el M.I. Ayuntamiento de la M.N. y M.L. ciudad de Tudela del antiguo reino de Navarra, y pronunciadas en la misma, con motivo del IV centenario de la muerte de su esclarecido hijo Miguel Servet en la hoguera de la Inquisición calvinista de Ginebra (Suiza) el día 27 de octubre de 1553. Tudela: Ayuntamiento de la ciudad de Tudela del antiguo Reino de Navarra, 1958.

89 J. ARRIBAS SALABERRI. *Miguel Servet, concejal*. Lérida: Instituto de Estudios ildenses, 1974.

90 R. H. BAINTON. *Servet, el hereje perseguido*. Madrid: Taurus, 1973.

91 F. VEGA DÍAZ. “Propuesta para una interpretación... Miguel Servet entre la condenación y la gloria”. *Clavileño*, 6, 34 (1955), pp. 6-19.

indicativo de nada, pero es señalado por algunos autores que tanto han indagado en todos los recovecos de su existencia.

Su carácter difícil fue subrayado por muchos de sus contemporáneos. Melancthon lo ve peleado con la iglesia de todos los tiempos. Giulio da Milano (della Rovere) (1504-1581) confesó a Heinrich Bullinger (1504-1575), sucesor de Enrico Zwinglio (1484-1531), en Zúrich, su gran experiencia sobre como los servetistas y anabaptistas no cedían fácilmente sus posiciones. Lutero y Melancthon le llaman loco furioso, fanático petulante, demonio y monstruo, pero ese lenguaje, esa manera de insultarse y contradecirse, formaba parte habitual del de los humanistas renacentistas. Jerónimo Bolsec (?-1585)⁹², muy enemigo de Calvino, le llama hombre arrogantísimo e insolentísimo.

Cuando durante el proceso de Ginebra, en un momento tan delicado de su existencia, le preguntaron sobre las injurias a Melancthon o Calvino, respondió que no superaban las groserías apiladas antes contra él por todos los reformadores y, en todo caso, no era su intención ofenderles, sino sólo manifestarles sus errores.

Una vez puestas de relieve las peculiaridades de su carácter, pues a veces pueden invitar a interpretaciones falsas, hace algún tiempo le acusaron de no argumentar nada sobre la libertad de conciencia o la tolerancia⁹³, e incluso le culparon de ser un intolerante por su enfrentamiento frontal, tanto con católicos como reformistas. Aunque es grotesco y frecuente ver denunciadas a las víctimas y enaltecidos los victimarios, conviene recordar que Servet fue condenado a la hoguera y quemado en efigie por la Inquisición católica francesa en Viena del Delfinado, inquisidores que se lo disputaron a los calvinistas durante el proceso de Ginebra en donde también fue condenado a ser quemado vivo. Le ejecutaron en el alto de Champel, el 27 de octubre de 1553, con leña verde, remojada por el rocío mañanero, merced a lo cual su agonía y sufrimiento fue inacabable, por el delito de mantener sus ideas contra viento y marea y haberse enfrentado, simplemente por escrito, a las autoridades de la Iglesia católica y del poder calvinista.

Además, en su *Apología de Leonardo Fuch*, cuando menciona el enfado del alemán con Champier por haber ensalzado los trabajos de Sebastián Montuus, médico del cardenal de Tournon, residente en Lyon quien también le animó a estudiar Medicina, escribe:

¿Qué crimen hay, pregunto, en ensalzar los esfuerzos de alguien por mucho que disienta de mí, con tal de esclarecer la verdad? Tal es, de

92 J. BOLSEC. *La vie, moeurs, actes, doctrine, constance et mort de Jean Calvin, autrefois ministre de Genève*. Lyon: 1577 (otra edición en Lyon: Antoine Offray, 1664).

93 H. KAMEN. *Nacimiento y desarrollo de la tolerancia en la Europa moderna*. Madrid: Alianza, 1987. En otro registro diferente, ver J. MARTÍNEZ DE PISÓN CAVERO. "En el origen de la tolerancia y de la libertad de conciencia: Servet, Calvino y Castello". *Revista electrónica de Derecho de la Universidad de La Rioja (REDUR)*. 12 (2014), pp. 67-86.

hecho, la modestia de Champier, pero a Fusch, en su aspereza, le produce descontento. Nuestros tiempos están produciendo un extraño linaje de evangelistas que nada desconocen tanto como la suavidad cristiana.

Unas líneas en donde se recoge tanto la libertad de conciencia como la tolerancia para con quienes piensan de diferente manera.

Cuando menciona sus desavenencias con Guillaume Guidobald de Beauvais, a quien no trata con cariño, precisamente, escribe:

Para advertir a ese tipejo de Beauvais que nadie debe ser perseguido ni por un monstruo salvaje como él, de modo tan fiero y atroz, por más que, como suele decirse, parezca que todo el orden del mundo se va a descomponer.

Otro cántico a la tolerancia efectuado por un hombre con un carácter complicado como el de otros muchos genios renacentistas⁹⁴.

En una de sus cartas a Melanchton escribe:

Dios sabe que mi conciencia ha sido limpia en todo lo que he escrito, aunque tú quizás pienses lo contrario por mis crudas palabras. Si en tu espíritu hay miedo, tinieblas o confusión, no podrás juzgar el mío con claridad, y aunque me sepas equivocado en algo, no por eso me debes condenar en todo lo demás. Si así fuera, no habría mortal que no debiera ser mil veces quemado. Propia de la condición humana es esta enfermedad de creer a los demás impostores e impíos, no a nosotros mismos, porque nadie reconoce sus propios errores. Me parece grave matar a un hombre sólo porque en alguna cuestión de interpretar la Escritura esté en un error, sabiendo que también los más doctos caen en él. Y bien sabes tú que yo no defiendo mis ideas tan irracionalmente que se me haya de rechazar así.

La íntima convicción por la que asistió a Ginebra en su teórica huida hacia Italia no es fácil de entender. En cualquier caso, no se debió a un delirio sino, tal vez, a que tras su condena por la Inquisición católica consideraba a los calvinistas

⁹⁴ L. THORNE DIKE. *A History of Magic and Experimental Science*. New York: Columbia University Press, 1923. A veces se establecen ciertos paralelismos entre él y otros rebeldes súper inteligentes, como Paracelso o Giordano Bruno, a quienes podría aplicarse lo señalado por Thorne dike, quien hablaba de “vagabundos intelectuales y ‘malos chicos’ que se metían en líos en todo lugar a donde iban”.

como los únicos capaces de comprenderle y dejarle vivir en paz. Caso contrario no se entendería su actitud, alejada ya de toda altivez, incluso del mantenimiento de una cierta compostura, cuando se negó, llorando y de rodillas, a ser enviado a las garras del tribunal católico. Ni deliraba, ni era un suicida. Sabía lo que le esperaba en Francia y creía poder tener mejor suerte en Ginebra. Como en tantas ocasiones se equivocó, como dije, pese a sus súplicas para ser decapitado, el viernes 27 de octubre fue quemado vivo, encadenado a sus libros en un fuego deliberadamente lento. También fueron sometidos a las llamas el resto de los ejemplares de la *Restitutio*, excepto tres sorprendentemente sobrevivientes. No pudieron demostrar ninguna actividad subversiva contra Calvino o a favor de los llamados “libertinos”, también participantes de su proceso y homicidio. Sólo le pudieron aplicar el decreto de Justiniano, puesto en vigor en la Dieta de Spira (abril de 1529), según el cual eran reos de muerte los adversarios del dogma de la Trinidad y del bautismo infantil.

La tolerancia con los herejes en el campo protestante empezó a ser formulada por anabaptistas como Blathasar Hubmaier (1481-1528), reformador radical antizwingliano que con Conrad Grebel (c. 1498-c. 1526) y Félix Manz (c. 1498-1527) forman el grupo inicial de los Hermanos Suizos. Su *Sobre los herejes y los que los quemar*, un folletito publicado en 1524⁹⁵, se considera la primera obra en pro de la tolerancia religiosa.

Tras el ajusticiamiento de Servet, en el libro antes citado escrito por Sebastián Castellio en respuesta al publicado anteriormente por Calvino, podemos leer:

Yo no defiendo la doctrina de Servet; lo que ataco es la mala doctrina de Calvino. Después de haberlo hecho quemar vivo, se ensaña ahora con él, ya muerto. Servet no te combatió con las armas, sino con la pluma. Y tú has contestado a sus escritos con la violencia. Pero matar a un hombre para defender una doctrina no es defender una doctrina: es matar a un hombre.

Una frase susceptible de ser declarada Patrimonio de la Humanidad hoy más que nunca. Con ella se abrió un horizonte de esperanza hacia los derechos humanos, provocado por la muerte de Servet.

La misma también sirvió para constatar el “constantinismo” no sólo de la religión católica, sino de las numerosas sectas surgidas de la reforma, sucesivamente adaptadas a sus peculiaridades nacionales. Los reformistas se mostraron igual, o más intransigentes que los católicos, en aspectos relacionados con la teología y las costumbres. Reforzaron sus posiciones frente a Roma con alianzas

⁹⁵ B. HUBMAIER. *Theologian of Anabaptism (Classics of the Radical Reformation)*, *Classics in the Radical Reformation*. Volumen 5. Scottsdale (PA): Herald Press, 1989.

con sus príncipes, poniéndose de su lado en la llamada guerra de los campesinos alemanes o en la defensa de sus recién adquiridas prerrogativas políticas. Quienes disentían en asuntos aparentemente nimios, quienes proclamaban la esperanza de vivir una vida auténticamente acorde con sus más íntimos principios, aunque fuera de manera individual, alejada de condicionamientos sociopolíticos, tenían idénticas perspectivas que Servet: ser quemados por los unos o los otros. En esto el aragonés también se muestra como un claro producto hispano, cuyo ejemplo puede servir, en nuestro país y en el mundo, para seguir ahondando el ámbito de la tolerancia, el de las absolutas libertades de pensamiento y expresión, el del respeto mutuo y el camino de la paz, constantemente amenazado.

FRANCISCO JAVIER PUERTO SARMIENTO
Real Academia de la Historia